

ÍNDICE

Introducción	.2
Definición De La Personalidad	2
Elementos De La Personalidad	5
Formacion Y Desarrollo De La Personalidad	.5
Teorías Sobre El Desarrollo De La Personalidad	9
Teorías y/o Corrientes	11
Modelo De Los Cinco Factores	.20
Desarrollo En Diversas Áreas De La Adolescencia	.25
La Personalidad y Conocimiento	..33
Variables De La Personalidad	36
Transtornos De La Personalidad	37
La Psicología De Las Personalidades Anormales	50
Conclusión	52
Bibliografía	52

INTRODUCCIÓN

La personalidad es el término con el que se suele designar lo que de único, de singular, tiene un individuo; las características que lo distinguen de los demás.

El pensamiento, la emoción y el comportamiento, por sí solos, no constituyen la personalidad de un individuo; ésta se oculta precisamente tras esos elementos.

La personalidad también implica previsibilidad sobre cómo actuará y cómo reaccionará una persona bajo diversas circunstancias.

Las distintas teorías psicológicas recalcan determinados aspectos concretos de la personalidad y discrepan unas de otras sobre cómo se organiza, se desarrolla y se manifiesta en el comportamiento.

Una de las teorías más influyentes es el psicoanálisis, creado por Sigmund Freud, quien sostenía que los procesos del inconsciente dirigen gran parte del comportamiento de las personas.

Otra corriente importante es la conductista, representada por psicólogos como el estadounidense B. F. Skinner, quien hace hincapié en el aprendizaje por condicionamiento, que considera el comportamiento humano principalmente determinado por sus consecuencias.

La personalidad son las características que distinguen a una persona de los demás, es la forma en que el individuo se presenta y se desenvuelve en la sociedad.

Este es el tema a tratar en el trabajo, abarcando su definición, el desarrollo de ésta en la adolescencia, su medición y su categorización. Otro punto que analizaremos es el desarrollo de la adolescencia en diversas áreas, tales como el lado físico, la familia, el grupo social, la sexualidad, la religión y los valores, y como ellos actúan en el joven, cambiando su forma de actuar.

DEFINICIÓN DE LA PERSONALIDAD

El término personalidad se usa en muchas formas. Puede referirse a todo lo que se sabe acerca de una persona o a lo que es único en alguien o lo típico de una persona.

Desde un punto de vista científico, todos tenemos una personalidad. Simplemente es nuestra naturaleza psicológica individual.

Podemos pensar en la personalidad como una identidad personal del individuo. La identidad tiene diversos componentes, algunos de los cuales son más centrales que otros: los componentes centrales definen a la persona, mientras que los componentes periféricos son limitados y están sujetos a cambios.

Conforme conocemos a alguien, adquirimos conocimientos de su identidad central.

Al intentar conocerse a sí mismo y a los demás, debemos distinguir siempre con claridad entre los aspectos centrales y periféricos de la identidad personal.

Otra forma de pensar en la noción de la identidad personal es considerar los casos en que la persona no parece ser ella misma. Cuando un ingrediente esencial de la identidad se pierde o cambia significativamente.

La definición de persona es dada por Boetio en el siglo VI, como sustancia individual de naturaleza racional. Éticamente la noción de persona es, naturalmente, la condición de la responsabilidad, y su nota radical consiste en que, aunque es capaz de optar por ideales y valores, alberga en sí misma su propia finalidad y no es subordinable a fines extrínsecos.

Muchos más conscientes del carácter del sistema propio de la personalidad son otros autores como Wundt, Stern o Allport.

Wundt entiende que la personalidad se cifra en un yo unitario, consciente de sí mismo y libre.

Stern acentúa en su familia de la unitas múltiple el momento integrador y gestáltico que confiere sentido personal al conjunto de rasgos y aptitudes propios del individuo.

Un personalista del siglo presente Bowne, subraya asimismo la auto-conciencia, el auto-control y las dimensiones cognoscitivas –no sólo afectivas y accionales– que caracterizan la personalidad humana.

Pero quizás es el propio Allport quien de forma más lograda formula una definición orgánica de la personalidad como organización dinámica, interna al individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan su ajuste único a la situación.

Warren y Carmichael conciben igualmente la personalidad como la organización mental completa de un ser humano en cualquier etapa de su desarrollo. Incluye cualquier aspecto del carácter humano, intelecto, temperamento, destrezas, moralidad o cualquier actitud que se haya desarrollado en el curso de la vida.

La dimensión moral del concepto de personalidad es cuando afirma que este término no se refiere a ninguna clase particular de actividad, como ocurre con el habla, el recuerdo, el pensamiento o el amor, sino a la forma en que un individuo hace todas esas cosas.

El carácter

El psicólogo argentino L. J. Guerrero, ha distinguido entre el temperamento y el carácter diciendo que aquél es el plano profundo, íntimamente ligado a la vida orgánica y a las manifestaciones psicológicas de ésta, como los efectos y las tendencias. El carácter, en cambio, según el mismo autor, es la organización psíquica superior que construimos por encima de la vida natural y espontánea.

El carácter, de acuerdo con la definición que hemos adoptado, es "una disposición psicofísica duradera que nos permite inhibir los impulsos instintivos para ajustar la acción a un principio regulador".

El temperamento es espontaneidad, vida natural; el carácter es control, voluntad, educación. El temperamento es un regalo de la naturaleza, es innato; el carácter se forma y desarrolla, es una conquista del hombre.

El carácter, por consiguiente, es un aspecto de la personalidad total de un individuo. Abarca todos aquellos rasgos que presentan un grado mayor o menor de estabilidad y que tienen una significación social y moral.

Diferencias entre persona y personalidad.

Un siglo a.C., los actores romanos adoptaron la costumbre, que habían implantado los griegos, de salir a escena con el rostro cubierto por una máscara.

Éste artificio tenía dos finalidades: la primera, representar lo que en el lenguaje de teatro actual se llama el personaje, es decir, el papel que el actor desempeña en el drama; la segunda, amplificar el sonido de la voz humana, lo que era posible por la forma en que estaba construida la máscara.

Los romanos llamaban a este artefacto *persona* (de *per sonare*, que significa sonar a través de), y del latín ha pasado a todos los idiomas modernos.

Significados de las palabras "persona" y "personalidad".

La palabra *persona* significó al principio lo aparente, lo postizo, es decir, el carácter del ser humano creado por el autor dramático y que el actor encarnaba en la escena. No era, por consiguiente, el verdadero carácter del actor, que quedaba oculto tras la máscara.

Este origen se ve claro en uno de los significados actuales de la palabra personalidad, según el cual "ésta es una máscara que sirve para disfrazar la íntima individualidad y que representa sólo la mente colectiva". Según esto, cada hombre, en esa comedia o tragedia que es la vida, lleva puesta una máscara que le sirve precisamente para ocultar su verdadero *Yo*, su *Yo íntimo*.

Pero la palabra que estudiamos tiene también un significado opuesto. Significa asimismo el conjunto de rasgos de toda clase propios de un individuo determinado y que lo distingue de los demás seres humanos. En este sentido, la personalidad es "lo que el hombre es en realidad", no lo que parece ser. Con la palabra personalidad se designa en este caso al *Yo* profundo, al verdadero *Yo*.

La personalidad no se hereda directamente. Se hereda una predisposición a desarrollarla dentro de ciertos límites.

Nuestro concepto de personalidad

Nosotros vamos a entender por personalidad el conjunto de rasgos físicos, intelectuales, afectivos, volitivos y morales de un individuo, en constante interacción unos con otros, es decir, organizados en sistema. La personalidad no es la simple suma de todos esos rasgos, sino la organización de los mismos en una estructura o complejo biopsíquico dotado de unidad funcional.

Adquisición de la personalidad

Cuando hablamos de personalidad, y más aún de su desarrollo, debemos tener bien claro la distinción entre dos conceptos: *genotipo* y *fenotipo*.

Genotipo se refiere a las personalidades del sujeto debido a su constitución biológica, es decir, a los que podría o debería ser. Está determinado por la herencia y el desarrollo neuropsicológico de los primeros años.

Fenotipo se refiere a la manifestación conductual de la personalidad del individuo, o sea, lo que hace y cómo se muestra. Está determinado por el genotipo y por los procesos de aprendizaje a los que se vea sometido el sujeto a lo largo de su vida.

Tanto los factores genéticos como los ambientales juegan un papel fundamental en el desarrollo de la personalidad.

Se pueden encontrar determinantes de la personalidad de un individuo incluso antes de que éste nazca. En el momento de su concepción, los códigos genéticos por parte del padre y de la madre establecerán ciertas potencialidades que más adelante serán modeladas por el desarrollo del sujeto y su interacción con el ambiente. También el estado de salud de la madre durante el embarazo, incluso su estado anímico o nutricional, pueden intervenir en la maduración del feto y, por consiguiente, en la formación de su sistema nervioso y de su personalidad.

Los primeros años de vida son fundamentales. Hasta los 18 meses de edad el niño desarrolla neurológicamente sus capacidades sensoriales. Entre los 23 meses y los 6 años adquiere autonomía sensoriomotora. Las habilidades mentales abstractas se desarrollan en el período comprendido entre los cuatro años y la adolescencia. El aprendizaje no sólo mediatiza el desarrollo neuropsicológico del niño, sino que a partir de la adolescencia y a lo largo de toda su vida puede ir modelando determinadas conductas y, por tanto, variando el fenotipo, en definitiva, su personalidad.

ELEMENTOS DE LA PERSONALIDAD

Constitución: Conjunto de aspectos exteriores e interiores de base genético-hereditaria, origen de la reacción funcional.

Temperamento: Tono o disposición afectiva, se refiere a la naturaleza emocional del individuo. Se nace con el temperamento.

Carácter: Forma concreta y estable que adquieren en un individuo los rasgos afectivos-dinámicos heredados.

Actitudes: Predisposiciones persistentes a responder favorable o desfavorablemente ante una situación dada.

Aptitudes: Aptitud es la capacidad para hacer algo.

Rasgos: Características constantes del comportamiento del individuo en una gran variedad de situaciones.

FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Herencia y ambiente interactúan para formar la personalidad de cada sujeto. Desde los primeros años, los niños difieren ampliamente unos de otros, tanto por su herencia genética como por variables ambientales dependientes de las condiciones de su vida intrauterina y de su nacimiento. Algunos niños, por ejemplo, son más atentos o más activos que otros, y estas diferencias pueden influir posteriormente en el comportamiento que sus padres adopten con ellos, lo que demuestra cómo las variables congénitas pueden influir en las ambientales.

Entre las características de la personalidad que parecen determinadas por la herencia genética, al menos parcialmente, están la inteligencia y el temperamento, así como la predisposición a sufrir algunos tipos de trastornos mentales.

Entre las influencias ambientales, hay que tener en cuenta que no sólo es relevante el hecho en sí, sino también cuándo ocurre, ya que existen periodos críticos en el desarrollo de la personalidad en los que el individuo es más sensible a un tipo determinado de influencia ambiental. Durante uno de estos periodos, por ejemplo, la capacidad de manejar el lenguaje cambia muy rápidamente, mientras que en otros es más fácil desarrollar la capacidad de entender y culpabilizarse.

La mayoría de los expertos cree que las experiencias de un niño en su entorno familiar son cruciales, especialmente la forma en que sean satisfechas sus necesidades básicas o el modelo de educación que se siga, aspectos que pueden dejar una huella duradera en la personalidad. Se cree, por ejemplo, que el niño al que se le enseña a controlar sus esfínteres demasiado pronto o demasiado rígidamente puede volverse un provocador. Los niños aprenden el comportamiento típico de su sexo por identificación con el progenitor de igual sexo, pero también el comportamiento de los hermanos y/o hermanas, especialmente los de mayor edad, puede influir en su personalidad.

Algunos autores hacen hincapié en el papel que cumplen las tradiciones culturales en el desarrollo de la personalidad. La antropóloga Margaret Mead convivió con dos tribus de Guinea y mostró esta relación cultural al comparar el comportamiento pacífico, cooperativo y amistoso de una, con el hostil y competitivo de la otra, pese a tener ambas las mismas características étnicas y vivir en el mismo lugar.

Aunque tradicionalmente los psicólogos sostienen que los rasgos de la personalidad de un individuo se mantienen estables a lo largo del tiempo, recientemente se cuestionan este enfoque, señalando que los rasgos existían sólo en la óptica del observador, y que en realidad la personalidad de un individuo varía según las distintas situaciones a las que se enfrenta.

Desarrollo de la Personalidad

La personalidad es el núcleo de la individualidad de una persona, y determina la manera como ésta se ha de adaptar a su ambiente. Se la ha descrito como la estructura de los significados y hábitos personales que le confieren dirección y conducta. La personalidad constituye el sistema de acción de un individuo. Existen muy diversas maneras de describir la personalidad, que va desde la descripción atomística de un solo rasgo, hasta la concepción de holística de un conjunto de rasgos. Precisamente es la interacción de los rasgos la que dificulta hacer una descripción realista de este concepto.

Al mencionar un rasgo de la personalidad, en términos de opuestos polares, la descripción del rasgo de una persona se ubica en algún punto entre los dos polos. Por ello para interpretar la descripción de los rasgos de un individuo debe comprenderse su conducta. Incluso las clasificaciones relativamente objetivas de un observador tienden a reflejar su percepción subjetiva, además de que pueden diferir de la percepción del propio sujeto.

La personalidad, por lo regular, se analiza mediante la clasificación de conductas dentro de varias categorías, que representan las dimensiones que tiene aquella.

Por ser la personalidad una estructura compleja, no es extraño que los teóricos discrepen en cuanto al número e inclusividad de las dimensiones que suelen describir. Se usan diferentes técnicas para llegar a la descripción de las dimensiones que han de seleccionarse. El análisis factorial es uno de los medios más eficaces para determinar las dimensiones adecuadas.

Por lo general, existe consenso en que si bien la personalidad cambia al menos en alguna medida con la edad, las dimensiones de la personalidad, hasta donde pueden ser identificadas, permanecen estables a través de las distintas edades. Es decir, la posición a lo largo de una escala dimensional puede cambiar con la edad, pero la escala en sí misma permanece constante.

Se ha ideado un gran número de mediciones y técnicas diferentes para evaluar la personalidad, pero ni su precisión ni su comprensión son iguales. En las investigaciones se usan a menudo cuestionarios y clasificaciones que dependen de observadores; no obstante, estos instrumentos con frecuencia arrojan resultados diferentes, tal vez debido a que ambos incluyen elementos subjetivos. Por supuesto, cualquier evaluación de la personalidad está condicionada por las dimensiones inherentes al instrumento de medición empleado, o a las limitaciones de la técnica utilizada para recabar los datos.

Los estudios sobre el desarrollo de la personalidad son longitudinales o transversales. Los primeros siguen a los mismos individuos a través del tiempo, lo que permite hacer correlaciones con ayuda de computadores entre mediciones tomadas a una misma persona en distintas edades. Los segundos establecen comparaciones entre diferentes individuos de edades distintas. Los estudios longitudinales tienen el inconveniente de que toman mucho tiempo y durante la investigación pueden desertar los sujetos.

Los principales cambios en la personalidad por lo regular ocurren durante la adolescencia, con algunas fluctuaciones año con año, entre los polos negativos y positivos en algunas dimensiones. Otros cambios ocurren en forma lineal, es decir, progresan constantemente sin que se presenten fluctuaciones en los polos. Unas cuantas dimensiones no presentan cambios y permanecen constantes a través de la adolescencia. Durante la adolescencia ocurren importantes diferencias sexuales en el desarrollo de la personalidad, muchas de las cuales se atribuyen a costumbres culturales y a expectativas en cuanto a los papeles sexuales.

La adolescencia es un período en el que, por lo común se experimenta un incremento en la autosuficiencia, si bien, se dan algunas reacciones de dependencia al principio de esta etapa de la vida. El estrés tiende a decrecer conforme aumenta la edad, con la consecuente disminución de la ansiedad y la hostilidad. Entre la ansiedad y la hostilidad existen relaciones recíprocas, y ambas, en la adolescencia temprana y media, encuentran condiciones que favorecen el surgimiento de conductas circulares (ansiedad–hostilidad y viceversa).

Por fortuna, conforme el adolescente adquiere mayor experiencia y una conducta de enfrentamiento más efectiva, disminuye su necesidad de desarrollar conductas defensivas, como la hostilidad y la ansiedad, siempre que el desarrollo sea normal.

De lo anterior se desprende que la adolescencia es un período en el cual hay un ajuste progresivo y una disminución en ansiedad e inseguridad. A pesar de todo esto, el panorama general es más de introversión que de extroversión, aunque hay una considerable tendencia a la fluctuación que depende del éxito que obtenga el sujeto al enfrentar problemas. El incremento en la sociabilidad que se observa en la adolescencia media, puede ser influencia opuesta a la introversión, pero existe la posibilidad de que el adolescente simplemente se esté aprovechando de la cultura de sus coetáneos para probar su propia realidad, en lugar de ser una tendencia a la extroversión.

La responsabilidad tiende a aumentar durante la adolescencia, aunque la tendencia hacia la reacción física comience a decrecer. En el último período de la adolescencia los sujetos muestran una tendencia, no significativa, a ser más convencionales, realistas y prácticos. La última etapa de la adolescencia está configurada cada vez más por la cultura, a medida que los jóvenes se desenvuelven menos idiosincrásicos y

empiezan a participar dentro del grupo cultural de la sociedad adulta.

El cuadro de las mujeres durante la adolescencia es de fluctuación entre sumisión y dominancia si bien, en el período de pubertad siguiente, hay un incremento en la dominancia. En contraste con las mujeres, los varones tienden a mostrar un rasgo constante de dominancia en cualquier edad. El notable incremento en cuanto a la falta de sentimentalismo, constituye un área en la que hay mayor diferencia entre las mujeres y varones durante la adolescencia. A medida que los jóvenes se hacen menos sentimentales, la tendencia de las mujeres es en dirección al idealismo y racionalismo. En general, las mujeres son más conservadoras que los hombres a través de este período. Los jóvenes sin estudios profesionales tienden a ser más conservadores al final de la adolescencia, en comparación de los que sí cursan estudios profesionales, quienes se hacen menos conservadores.

La interpretación de los datos relativos a la personalidad es difícil, no sólo por la fluctuación que se manifiesta a través del tiempo en las dimensiones de la personalidad, sino porque según el sexo del sujeto, las cimas, así como los puntos mínimos de los diferentes factores, se presentan a diferentes edades. Un factor que complica aún más las cosas, es la influencia de las condiciones ambientales que varían entre los individuos, las familias y los grupos subculturales. Se ha observado una gran variación intra grupo en todas las dimensiones y en todas las edades. Las líneas normativas de la adolescencia presentan un útil panorama general de este período, que debe utilizarse con cuidado al aplicarlo a individuos o grupos específicos.

TEORIAS SOBRE EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

El conjunto de formas relativamente consistentes de relacionarse con la gente y las situaciones que ponen un sello de individualidad en cada uno de nosotros. En tanto que nuestras actitudes, valores, opiniones y emociones son lo que forman nuestra individualidad, el modo como actuamos en estos estados mentales determina lo que otros verán como nuestra personalidad.

Pero ciertas características predominan en nuestra apariencia psicológica; podemos pues, ser descritos por los rasgos que parecen gobernar nuestra conducta la mayor parte del tiempo.

Veremos las más importantes, que se agrupan en cuatro extensas categorías: las psicoanalíticas, las del aprendizaje, las humanistas y las de tipos y rasgos. La teoría del aprendizaje entiende que la personalidad está determinada por las experiencias externas, por el ambiente, mientras las otras tres escuelas del pensamiento la ven como formada en nuestro interior, surgiendo de necesidades, impulsos y características innatas.

Enfoque Psicoanalítico

Sigmund Freud

La vida de Freud se extendió a lo largo del siglo XIX y gran parte de la primera mitad del XX.

En algunos aspectos presentó una visión totalmente nueva de la mente humana, mientras que en otros fue un producto de su propia educación y de la era victoriana en la que vivió continuando en la búsqueda de un mejor camino para ayudar a sus pacientes, creyó la cura por palabra, a través de la cual los pacientes eran capaces de deshacerse de sus síntomas, hablando de sus experiencias y problemas.

A medida que Freud escuchaba a sus pacientes que le hablaban de sus problemas y le daban cuenta de muchas de sus experiencias, empezó a ver emerger del discurso vías significativas, como la influencia para toda la vida de las experiencias de la primera infancia, la existencia y la importancia de la sexualidad infantil, el significado del contenido de los sueños como nuestras vidas son gobernadas por elementos conscientes. Basándose en estas y otras conclusiones, formuló sus teorías, ilustrando puntos de vista con la descripción de casos clínicos.

Estructura de la personalidad

El *ello*, el *yo* y el *superyo* son las tres diferentes estructuras de la personalidad estos tres componentes no están presentes en el cerebro.

El **ello** esta presente ya al nacer, constituido por necesidades tan básicas como el hambre, la sed y la sexualidad, a las cuales freud llamó instintos de vida.

El instinto de vida es denominado Eros. El ello contiene asimismo el instinto de muerte (llamado Thanatos), responsable de la agresividad y la destrucción.

Para Freud estos instintos de vida y muerte son la base de todo comportamiento humano a lo largo de toda la vida.

El ego se desarrolla poco después del nacimiento cuando el niño se da cuenta de que no lo que quiera lo obtendrá automáticamente y que tendrá que buscar la manera de conseguirlo. Opera mediante el principio de la realidad, por el cual una persona, idea un plan y lleva a cabo algún tipo de acción con el fin de ensayar ese plan.

El ello (irracional e inconsciente) siente y expresa irracionalmente la emoción; el yo (racional consciente) piensa y actúa según el análisis de la situación.

El súper ego aparece en la primera infancia. Opera mediante lo que podríamos llamar el principio de perfección. Representa los valores que los padres y otros componentes de la sociedad comunican al niño como ideales.

El **superyo** procura que el niño interiorice los conceptos de bueno y malo para que pueda así controlar su propia conducta de acuerdo con su criterio sobre una acción buena y una mala. El super yo esta formado por el yo ideal y la conciencia .

El super ego es el amo moral del alma, el agente que trata de prevenir que ello actúe según sus impulsos, especialmente los sexuales y agresivos.

Intenta distraer al yo de su orientación realista y conducirlo hacia una orientación moralista.

Mecanismos de defensa del ego

Las tres caras de la psique, el ello el ego y el super ego, se hallan en estado de equilibrio unas con otras, su interacción es dinámica.

Cuando estas fuerzas están desequilibradas, surge la ansiedad en el individuo. Para aliviar la presión, el yo a menudo pone en marcha una o mas defensas.

Represión: Puede ser incapaz de recordar una experiencia pasada, ver un objeto o una persona de una determinada manera, puede o no tener sentimientos que en otro momento hubiera expresado libremente.

- Regresión
- Proyección
- Formación reactiva
- Racionalización.

La personalidad se desarrolla en una secuencia de cinco etapas y da comienzo en la infancia. Cuatro de estas

etapas reciben su nombre por las partes del cuerpo que son fuentes primarias; éstas partes del cuerpo son llamadas *zonas erógenas*.

Una persona cuyas necesidades no fueron satisfechas en alguna etapa puede llegar a quedar fijada en una etapa en particular.

La etapa oral. La zona en erógena es la boca, a través de la cual el bebé siente placer con la comida.

La etapa anal. Durante el segundo año la zona erógena se traslada al ano a medida que el niño aprende a controlar la evacuación. El entrenamiento en hábitos de limpieza es importante.

La etapa falica. Etapa, que toma su nombre de la palabra falo, termino utilizado para designar el pene, empieza cuando el niño tiene placer en la región genital.

De acuerdo con el complejo Edipo, durante esta etapa el niño prodiga amor y afecto a su madre compitiendo con su padre.

El complejo Electra. La niña se enamora de su padre y es ambivalente hacia su madre.

La etapa de latencia. Es un periodo de relativa calma sexual . Los niños tienden a evitar sexo opuesto, pero no son totalmente asexuales.

La etapa genital. Tiene lugar por los cambios hormonales que acompañan a la pubertad, y marca la entrada a una sexualidad madura.

TEORÍAS Y/O CORRIENTES

Evaluación de la teoría de Freud

La contribución más importante que hizo Freud al estudio de la personalidad humana fue su concepto del inconsciente. Según Freud el inconsciente, esta escondido, debajo de la superficie. Abrió el camino para su exploración profunda de la psique humana.

Otra contribución importante fue el énfasis que pone en la importancia de las experiencias tempranas para el desarrollo posterior.

Psicología Analítica de Carl Jung

Carl Jung rompió con Freud por razones personales e intelectuales. Las mayores diferencias teóricas se refieren al rechazo de la sexualidad como el principal determinante de la conducta, su convicción de que la vida esta dirigida en su mayor parte por las metas positivas y los objetivos que cada uno se establece.

La Psicología del Individuo de Alfre Adler

Adler acuñó el término *complejo de inferioridad*. Creía que los individuos tratan de equilibrar sus sentimientos de inferioridad, compensado los, desarrollando lo que llamo un complejo de superioridad.

El impulso más importante en la vida es el afán de superioridad, no sobre otra gente sino sobre el propio sentimiento de inferioridad.

El complejo de inferioridad impulsa a la persona a superar aquellos primeros sentimientos de inferioridad y a lograr la autoactualización.

Karen Horney

Freud influyo fuertemente en ella y después se distanció sostenía que cuando una mujer deseaba ser un varón no era por rasgos físicos sino por todas las ventajas y privilegios que en nuestra cultura son considerados como masculinos.

Atribuye la neurosis a la dificultad del niño para desenvolverse en un mundo potencialmente hostil.

Piensa que el niño ansioso trata de satisfacer una o mas de las 10 necesidades que caracteriza como neuróticas porque considera las soluciones irracionales. Esas necesidades van dirigidas a conseguir afecto y aprobación. Más tarde agrupo estas necesidades en 3 formas básicas de respuesta: acercamiento hacia la gente, impulso en contra de los otros y alejamiento de la gente.

Teoría Psicosocial de Eric H. Erikson

Su mayor contribución consiste en subrayar el conflictos entre los instintos innatos y las demandas sociales. Sostiene que la cultura concreta en la que la persona crece determina cuales serán los conflictos. Esta teoría describe la maduración del individuo a través de 8 etapas a lo largo de la vida. En cada etapa el individuo se enfrenta con una crisis, la solución puede tener un resultado positivo o negativo dependiendo de la habilidad de la persona para producir equilibrio sano.

Aproximación Ambientalista

John B. Watson, padre del conductismo. Según éste, el recién nacido es un folio en blanco en el que el ambiente escribirá tanto la personalidad como el destino del niño.

El Conductismo Radical de B. F. Skinner

La conducta humana, afirma, es función de los diferentes tipos de actividad que realizamos o no, según si en el pasado hayamos sido castigados o recompensados por haberlo realizado y según las consecuencias que esperamos en el futuro.

La conducta humana entonces es aprendida en el sentido de que sigue una de las leyes básicas o principios de aprendizaje.

Aunque esta teoría a sido criticada porque presenta a las personas como seres vacíos y por simplificar demasiado los principios del aprendizaje, resulta optimista en cuanto que admite la posibilidad de que la gente pueda cambiar.

Una visión quizás exagerada de tal posibilidad de cambio se presenta en su novela.

Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura

Observamos a los demás ejecutando distintas conductas. Después los imitamos; si obtenemos recompensas por ello, seguiremos realizándolas. Cuando no obtenemos efectos positivos dejamos las conductas.

Los principios básicos del aprendizaje tienen en cuenta el contexto social en el que tiene lugar el aprendizaje. El proceso por el cual imitamos a otros, aparentemente desempeña un importante papel en la manera en que los niños aprenden a ser agresivos o altruistas.

La teoría del aprendizaje social a contribuido poderosamente a desarrollar las teorías de la personalidad y las terapias que de ella se han derivado, se han utilizado con profusión en el tratamiento de fobias y otras

alteraciones.

Enfoque Humanista

La psicología humanista se parece más al psicoanálisis que al conductismo, los humanistas acentúan la importancia de la subjetividad, la experiencia singular del individuo, conceden toda la importancia a la posibilidad que tenemos de autorrealización a través de la espontaneidad, de la creatividad y del desarrollo personal.

Teoría de la Autoactualización de Abraham H. Maslow

Maslow se dedicó a investigar a aquellas personas creativas que se desenvolvían adecuadamente en la sociedad. La teoría de Maslow de la motivación humana descansa en la existencia de una jerarquía de necesidades. Este autor decía que debemos resolver nuestras necesidades básicas de supervivencia antes de preocuparnos de las necesidades de otro nivel superior. Hasta que no hayamos resuelto nuestras necesidades básicas no podremos luchar para satisfacer las de un orden superior, como son las gratificaciones psíquicas e intelectuales.

Esta teoría ha sido criticada por su falta de rigor científico, especialmente por la subjetividad al definir la autoactualización.

Teoría de Tipos y Rasgos

La cuarta categoría que presentamos reúne algunos elementos del psicoanálisis y del humanismo en su preocupación por los aspectos internos de la personalidad en oposición a los factores externos. Este tipo de teorías concentra su atención sobre aquellos atributos que son peculiares del individuo, tanto en el aspecto físico como en el psicológico. Esta teoría los divide en distintos tipos: los introvertidos y los extrovertidos. Son tipos iguales que los endomorfos, mesomorfos o ectomorfos.

Psicología Constitucional de William H. Sheldon

Sheldon describió tres tipos de constitución física: el endomorfo, de gran peso y con los huesos y músculos pobremente desarrollados; el mesomorfo: musculoso, fuerte y atlético; y el ectomorfo, delgado y frágil. Después los relaciona con tres categorías de rasgos de la personalidad: Viscerotomía, somatonomía, cerebrotonía. Esta clasificación de los tipos corporales y la personalidad le dio un resultado de correlación entre ambas características.

Parece ser que existe una cierta relación entre los rasgos físicos y la personalidad, lo que verifica las creencias populares, pero esta relación es mucho menor que los datos que Sheldon muestra.

Psicología de la individualidad de Gordon W. Allport

Allport mantenía que cada uno de nosotros tiene una predisposición personal formada por rasgos cardinales, centrales y secundarios. Un rasgo cardinal es tan dominante que influye virtualmente en todos los aspectos de la conducta y los atributos de la persona.

Un rasgo central son el conjunto de tendencias características que usamos normalmente para describir a una persona. Según Allport, necesitamos saber solo de cinco a diez rasgos centrales para conocer bastante bien la personalidad de un individuo. Después hay rasgos secundarios que mostramos de cuando en cuando, pero que no son lo suficientemente fuertes como para ser considerados como parte característica de nuestra personalidad, ya que aparecen solo en situaciones esporádicas.

Para Allport, la personalidad es la organización dinámica de los rasgos de una persona que determina como se comportará. Distingue la personalidad del carácter, que considera un aspecto ético, del temperamento, que reduce a aspectos biológicos.

La Controversia Persona–Situación

La mayoría de la gente tiende a pensar en la personalidad como algo que es bastante estable a lo largo del tiempo y de diversas situaciones. Esta creencia del sentido común está de acuerdo con los psicoanalistas y los teóricos de los tipos y rasgos que ven de la conducta como algo consciente debido a características de la persona; en el polo opuesto se encuentran los ambientalistas, que definen que la conducta del sujeto depende de la situación concreta en que tenga lugar.

Lo que podemos concluir de esta controversia, es que como en otros muchos temas psicológicos, no parece haber una explicación simple y dominante. En este caso parece imposible aislar a la persona de la situación. Parece que la conducta es producto de la interacción entre las características dominantes de la personalidad y las dimensiones particulares de la situación específica.

Medida de la Personalidad

Los consejeros utilizan la información de los test de personalidad para asesorar a las personas en la elección de la carrera, en la comprensión de sus propias dificultades en su relación con los demás, o en todas aquellas situaciones en las que se ha de tomar importantes decisiones.

El gobierno de los EEUU ha usado los test de personalidad para descubrir varones que tenían demasiados trastornos como para poder servir en las fuerzas armadas. A veces, los directores de una compañía exigen que los aspirantes a un empleo realicen un test de personalidad para determinar si son idóneos emocional y temperamentalmente para el empleo que solicitan.

Un test es fiable si ofrece prácticamente los mismos resultados cuando es administrado varias veces al mismo sujeto, y es valido si mide lo que se supone que tiene que medir.

Tipos de Tests de la Personalidad

TEST OBJETIVOS. Los test objetivos requieren respuestas cortas. Son normalmente contestados por escrito, y no en una conversación, y consiste en una serie de preguntas estandarizadas. Aunque su interpretación no requiere el mismo nivel de preparación y habilidad del examinador, no siempre resulta fácil. En términos de fiabilidad y validez estas técnicas resultan más eficaces en las técnicas proyectivas.

Inventario multifásico de personalidad en Minnesota (MMPI). En la universidad de medicina de Minnesota, buscaron la manera de llevar algún tipo de estandarización a la diagnosis psiquiátrica. Aunque el inventario se sigue utilizando para identificar trastornos emocionales, hoy día se usa más como una medida general de las características de la personalidad. Este test requiere una considerable habilidad para su interpretación.

También tiene sus críticas: fue valido en 1950, de manera que puede ser que fuera valido hoy en día; la muestra con la que se realizo la estandarización era demasiado pequeña y su fiabilidad esta en torno a cero. Otro problema es que se aplica a menudo fuera del entorno clínico para el cual fue desarrollado.

TEST PROYECTIVOS. Estos test, poco estructurados, tratan de describir que y como piensa una persona, tanto a nivel consciente como inconsciente. Presentan material ambiguo en dibujos o palabras y plantea preguntas con una respuesta amplia. La manera en la que el encuestado interpreta el material y formula después su respuesta ofrece pistas para conocer su personalidad. El material de un test proyectivo ha sido

descrito como una especie de pantalla en la cual el encuestado proyecta sus procesos característicos de pensamiento, sus necesidades, ansiedades y conflictos. Se utilizan más frecuentemente, con personas que tienen necesidades terapéuticas que en la investigación básica o en el asesoramiento no terapéutico. Tipos:

El Rorschach

Utiliza de manchas de tinta y le preguntarán que ve en cada una de ella. El examinador elaboraría un informe de sus respuestas, incluyendo comentarios, gestos o cualquier expresión emocional. Se analizarían y evaluarían en distintas dimensiones: localización, determinantes, contenido y vulgaridad. Existen ciertos interrogantes acerca de la fiabilidad y validez del test el numero de respuestas que da un encuestado esta relacionado con su edad y nivel intelectual lo cual no debería de influir en una forma pura de medir a la personalidad, además están los efectos de la experiencia. Aun así se utiliza mucho y su aplicación más útil es para medir el estilo cognitivo del individuo.

Test de Percepción Matemática (TAT)

Mirando una imagen se trata de imaginar una historia sobre la imagen que paso antes y que pasara después. Las historias serian analizadas de acuerdo con la persona con la cual se identificase los rasgos de la personalidad y las necesidades básicas que aplicaría a cada una de las personas, las tensiones ambientales que viera como significativas, la estructura general de la historia y su resultado final. El TAT ha sido modificado para el asesoramiento vocacional y el estudio de actitudes.

Para los diferentes tipos de respuesta a cada lámina, la investigación ha mostrado que las respuestas se hallan influenciadas por condiciones tales como la fatiga, el hambre o los estados emocionales.

Estos dos test comparten junto con otras pruebas ciertos problemas de interpretación sin embargo poseen varias ventajas, como puede ser establecer una positiva relación con el cliente.

Técnicas de Entrevista.

Hablar con alguien constituye un buen método para conocerle. Las entrevistas varían en ciertas cuestiones; una de ellas es el grado de estandarización. Existe la entrevista altamente estructurada, en la cual el entrevistador a preparado un conjunto determinado de preguntas.

La entrevista no estructurado, en cambio, toma forma a medida que se esta realizando.

La Ética de los Tests de la Personalidad

Un peligro en estos test es la posibilidad de que caigan en manos de personas no cualificadas y por lo tanto expongan al encuestado a un tratamiento perjudicial. Otro peligro es que los resultados puedan caer en otras manos que las previstas.

Así mismo, es preciso tener en cuenta que los grupos raciales diferentes muestran diversos tipos de perfiles de personalidad en el MMPI. Si esta pruebas fueran estandarizadas solo para la población blanca las diferencias en la puntuaciones en los encuestados de raza negra pueden tener más con diferencias culturales que emocionales.

Estructura de la personalidad según Freud

Pasa por dos etapas:

1.- Al principio Freud distingue dos estructuras, el preconscious y el inconsciente, entre los que sitúa una

función de censura.

El **preconsciente** está compuesto por recuerdos y aprendizajes no conscientes pero que pueden llegar a serlo fácilmente. Se rige por el *principio de la realidad*.

El **inconsciente** no es consciente ni puede serlo, está reprimido. Se compone de pulsiones innatas, deseos y recuerdos reprimidos que quieren encontrar satisfacción. *Principio del placer*.

Entre estas dos estructuras está la **censura**, la función de represión. Freud la compara con un guardián que no permite pasar a la conciencia lo que está en el inconsciente.

2.- A partir de 1920 Freud descubre que la *represión* es también inconsciente. La *angustia* es el miedo del yo ante la censura, llamada superyó. El yo reacciona mediante *mecanismos de defensa*. Propone una nueva estructura de la personalidad:

El **Yo**. Se compone de elementos conscientes, preconscientes e inconscientes.

El **Ello**. Se compone de todas las pulsiones innatas reprimidas y de todo lo que ha sido reprimido. Tiene carácter dinámico.

El **SuperYo**. Heredero del complejo de Edipo. Equivale a una moral arcaica que resulta de la interiorización de las prohibiciones familiares.

Teorías del Rasgo y del Tipo

Casi todas las teorías vienen a establecer rasgos de la personalidad y crean cierta tipología. Hay algunas que se han centrado en la constitución de una tipología o en la descripción de unos rasgos característicos.

Un *rasgo* es un modo específico de comportamiento que indica una disposición a dar una respuesta semejante en multitud de circunstancias. Permiten pronosticar la conducta de los demás y la propia ante ellos.

Un conjunto de rasgos estables dan lugar a un *tipo*. No significa un individuo, sino una clase de individuos caracterizados por rasgos comunes. Son modelos de comportamiento.

Teorías de los rasgos

Una de las más importantes es la de Allport, que distingue entre rasgos comunes y rasgos individuales, y entre rasgos cardinales (determinan toda la conducta de la persona), rasgos centrales (menos generales) y rasgos secundarios (aparecen de vez en cuando).

Establece los siguientes rasgos: 1) pendenciero–suspica; 2) egocentrismo; 3) independiente–autónomo; 4) dramático–intenso; 5) estético–artístico; 6) agresivo;

7) cínico–morboso; 8) sentimental.

Teorías de los tipos

Son las teorías más antiguas porque remontan al médico griego Galeno quien distinguió cuatro temperamentos: sanguíneo, flemático, colérico, melancólico. La salud del cuerpo supone la armonía de los cuatro humores.

H. J. Eysenck ha propuesto una tipología referente a la clasificación de Galeno. describe cuatro dimensiones

de la personalidad que dan lugar a cuatro tipos de los cuales dos poseen carácter patológico: estables-introvertidos, estables-extravertidos, inestables-introvertidos, inestables-extravertidos.

Teorías Conductistas y Cognitivas

El conductismo interpreta la personalidad como una conducta habitual aprendida, como un modo estable de dar respuesta a los estímulos ambientales. La psicología cognitiva la interpreta desde la metáfora del ordenador: una organización jerárquica de sistemas, subsistemas y rasgos que traducen transforman e integran información. Cada ser humano posee un conjunto de esquemas que le permiten procesar de forma personal la información recibida.

Teorías conductistas

Teoría de Dollard y Miller. Los rasgos de la personalidad no son sino hábitos, respuestas estables y aprendidas ante determinados estímulos.

Insisten en que el aprendizaje se realiza gracias a los refuerzos que se reciben en el ambiente en que se vive, especialmente los verbales.

Esta teoría tiene una consecuencia: la personalidad se puede cambiar.

Teorías cognitivas

G. A. Kelly. El hombre es el conocedor, estructura el mundo y anticipa los acontecimientos. Todo hombre posee una gran cantidad de estructuraciones de la realidad.

Las estructuraciones constituyen la personalidad. La propia experiencia hace que cada hombre vaya alterando sus estructuraciones: por tanto, la personalidad cambia.

Teorías Humanistas

También se las conoce como teorías del yo, porque consideran que es la estructura central de la personalidad.

Teoría de Carl R. Rogers

Es partidario de que la tarea fundamental del hombre es la autorrealización del yo, su desarrollo. Pero ese yo permanece oculto por lo que no puede desarrollarse. A veces lo llegamos a experimentar pero esas experiencias son reprimidas por las evaluaciones de los demás. Uno no es lo que él es, más bien intenta ser lo que debería ser, pero en vano. Nadie deja de ser como es, el yo permanece allí, aunque no pueda desarrollarse. Y lo que sucede es que uno se siente descontento de sí mismo. El paso siguiente es visitar a un psicólogo.

Rogers basó toda su teoría de la personalidad en su experiencia como psicoterapeuta. Desarrolló un método propio que ha tenido mucho éxito: el counseling, o psicoterapia centrada en el cliente. El terapeuta simplemente se limita a escuchar y animar al otro a que siga hablando. El cliente verbaliza sus sentimientos, los descubre y los acepta. Termina por ser él mismo. Los pasos que suele dar el cliente son:

- Dejan de utilizar máscaras.
- Dejan de sentir los deberías.
- Dejan de satisfacer expectativas impuestas.
- Dejan de esforzarse por agradar a los demás.
- Comienzan a auto-orientarse.
- Comienzan a ser un proceso. El yo comienza a manifestarse.

- Comienzan a ser toda la complejidad de su yo. Se identifican con ella.
- Empiezan a abrirse a la experiencia.
- Comienzan a aceptar a los demás.
- Comienzan a confiar en sí mismos.

Rogers es totalmente optimista y cree en la bondad del hombre. Cuando una persona acepta sus propios sentimientos éstos se integran con los demás, se equilibran y todo resulta armonioso.

Personología

El término personología se debe al psicólogo norteamericano *Henry A. Murray*, quien en 1938 lo utilizaba para referirse al estudio o ciencia de la personalidad.

La utilización de esta palabra ha tenido como finalidad establecer la separación entre el estudio de la personalidad y el estudio de la psicología.

En la actualidad no suele utilizarse el término personología; en su lugar se habla de Teorías de la Personalidad, ya que existen distintas escuelas psicológicas con hipótesis y explicaciones diferentes en cuanto a la estructura de la personalidad.

Diferencia entre personología y tipología

La diferencia básica radica en el objetivo que persiguen ambas.

La *tipología* trata de *clasificar a los individuos* de acuerdo con estructuras fisiológicas o mentales. Mientras que la personología se dedica a *estudiar los factores determinantes de la personalidad* que llevan a la persona a actuar como lo hace. La personología no se queda en catalogar a los individuos, sino que va más al fondo de las cosas: cuál es el origen del comportamiento humano.

Persona:

Para comprender mejor los términos personología y personalidad, es necesario aclarar el significado de la palabra persona.

Tiene su origen en la lengua griega, significando etimológicamente máscara, es decir, algo asumido, que no es propio de uno, algo que no es sustancial sino añadido. Los actores del teatro se ponían máscaras (personas) para representar los distintos papeles de la pieza teatral; y éste es el origen del primitivo significado de la palabra. En el siglo III, los teólogos cambian el sentido del vocablo y entienden por persona algo interior, de matiz sustancial o esencial. Y en el siglo VI, Boecio añade a esta concepción el atributo de la racionalidad.

En psicología conviene destacar la interpretación de Jung, discípulo de Freud, para quien el término persona significa cara (máscara) que el hombre presenta a la sociedad en que se desenvuelve. Cara que puede ser distinta a sus sentimientos e intereses reales.

Personaje:

El término personaje se emplea con un doble sentido para referirse a un sujeto distinguido. Para hacer referencia a cada uno de los seres humanos o simbólicos ideados por un escritor, y dotados de vida propia, que toman parte en la acción de una obra literaria.

Utilizado en el primer sentido, suele confundirse a veces dentro del lenguaje popular no científico, con el término personalidad. La confusión proviene del hecho de que a los grandes personajes se les hace mucha

propaganda de su personalidad, en cuanto a los rasgos más sobresalientes, terminando por identificar la personalidad con aquellos aspectos en que se destaca el individuo.

Aunque este fenómeno es frecuente, debe tenerse en cuenta que no es correcta esta identificación pues se falsea lo que es personalidad realmente, para reducirla al mero efecto que estos individuos producen exteriormente.

Personalidad:

Muchas son las definiciones que se han dado de la personalidad y a pesar de todos los estudios, no se ha logrado precisar con exactitud. Generalmente las definiciones dadas se clasifican dentro de tres tendencias:

- Considerar la personalidad como efecto exterior que una persona causa en los demás.
- Definirla por su esencia y estructura.
- Considerarla como algo operacional: por las operaciones que produce.

No existen definiciones correctas o incorrectas, sino más o menos adecuadas para los objetivos que se pretenden. En nuestro caso vamos a adoptar la definición de W. Allport, que sigue la tendencia escencialista:

Personalidad es la organización dinámica, en el interior del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característicos.

Esta definición indica que la personalidad es de naturaleza cambiante: organización dinámica; que es algo interno, no de apariencia externa; que no es exclusivamente mental, ni exclusivamente neurológica sino que su organización exige el funcionamiento de mente y cuerpo como unidad; que los sistemas psicológicos son tendencias determinantes que dirigen y motivan la acción; que la conducta y el pensamiento son característicos de cada individuo, y que en ellos se refleja su adaptación al ambiente, a la vez que son formas de acción sobre él.

Aunque Allport en su definición no señala ningún sistema concreto, como aclaración que puede ayudar a comprenderla mejor, señalaremos algunos sistemas a los que él se refiere: costumbres, sentimientos, rasgos, creencias, expectativas, estilos de conducta, constitución física, sistema glandular y nervioso.

En la génesis de toda personalidad se encuentran elementos de origen hereditario y elementos de origen ambiental.

La herencia proporciona una constitución física y una dotación genética, mediante las cuales se va a captar el mundo y a responder ante él.

El ambiente proporciona elementos de interpretación, pautas para dar significado a los estímulos, y determinar formas de respuesta.

La influencia simultánea de lo hereditario y lo ambiental a través del tiempo y del espacio, van dando origen y determinando la personalidad. El individuo no nace con una personalidad determinada, sino con cierta dotación que condicionará, en parte, el desarrollo posterior. La personalidad se conquista, se hace, se construye. Las condiciones heredadas se complementan y transforman a través de la experiencia, el aprendizaje, la educación, el trabajo, la fuerza de voluntad, la convivencia y el cultivo de la persona.

EL MODELO DE LOS CINCO FACTORES

El modelo de los cinco factores surge como un paradigma comprehensivo que ofrece un marco de referencia para la interpretación de otros sistemas de personalidad.

Históricamente, cualquier modelo ideado ha sido con el fin de intentar entender la variabilidad de la conducta humana desde diferentes perspectivas teóricas. Sin embargo, el MCF tiene un origen más empírico; ya que el enfoque en que se fundamenta el modelo, el *enfoque categorial del léxico*, surge a partir de investigaciones empíricas vinculadas a la teoría factorial de los rasgos.

El enfoque categorial del léxico plantea que las diferencias individuales más significativas en la interacción cotidiana de las personas son codificadas en el lenguaje, cuyos términos permiten describir las características o rasgos en función de las cuales se producen las diferencias entre las personas. La búsqueda de estos términos comienza con un estudio de Allport y Odbert, quienes registraron aproximadamente 18,000 términos que reflejaban las características de la personalidad. Luego ésta fue reducida por Cattell, gracias a nuevos estudios, a 16 factores primarios de la personalidad que le permitirían crear el test llamado *16 Personality Factors Questionnaire*.

Sin embargo, en un estudio paralelo de los datos de Cattell hecho por Tupes y Christal se encontraron cinco factores básicos recurrentes en distintos grupos de datos. Replicando el estudio de Tupes y Christal, Norman obtuvo cinco factores muy similares a los obtenidos anteriormente los que fueron denominados como: *Estabilidad emocional, Extraversión, Cultura, Agradabilidad y Ser Conciencioso*. Posteriormente en 1989 John hizo un nuevo análisis y encontró los mismos cinco rasgos.

Con toda esta historia, el MCF empieza a ser estudiado masivamente con distintas muestras y métodos, hasta llegar a consolidarse como un paradigma de cinco dimensiones básicas de la personalidad que parecen ser reales, estables, universales y ancladas biológicamente.

Descripción de los cinco factores

El MCF es básicamente una taxonomía de rasgos. Los rasgos se definen como tendencias relativamente estables, abstractas, que representan estilos característicos de actuar o reaccionar ante cierta situación a través de hábitos, actitudes, patrones de interacción interpersonal, motivos e intereses.

Los cinco factores han recibido distintos nombres y conceptualizaciones según el estudio realizado; para el castellano las definiciones propuestas por Vinet y Saiz son:

Neurosis. Es la dimensión que contrasta el ajuste o estabilidad emocional con el desajuste o inestabilidad. El neurótico siempre tiende a experimentar afectos negativos como ansiedad, miedo, vergüenza, rabia, etc.; aunque no trata sólo de emociones negativas que interfieren con la adaptación, de este modo las personas con alta neurosis suelen tener ideas irracionales y dificultades para enfrentar situaciones de estrés, y las personas con baja neurosis son calmadas, y no pierden fácilmente el control en situaciones de estrés.

Extraversión. Representa uno de los polos de la introversión–extraversión concebidos por Jung. Esta dimensión incluye la sociabilidad aunque ésta es sólo un componente de esta dimensión. Los extrvertidos son asertivos, activos y conservadores; gustan de la excitación y la estimulación siendo energéticos y optimistas. El polo introvertido no es lo opuesto de la extraversión, sino que se concibe como la ausencia de extraversión. Los introvertidos suelen ser reservados pero no huraños, calmados más que indolentes, prefieren estar solos pero no por ansiedad social, y no son ni infelices ni pesimistas.

Apertura a la experiencia. Es la dimensión que ha originado más confusiones y desacuerdos del MCF; sin embargo, sus elementos constituyentes son la imaginación activa, la sensibilidad estética, la atención a las vivencias internas, gusto por la variedad, curiosidad intelectual e independencia de juicio. El individuo abierto es original e imaginativo, curiosos por el medio externo e interno, con vidas experiencialmente más ricas e interesados por ideas nuevas y valores no convencionales. En su polo opuesto el individuo tiende a ser convencional en su conducta y apariencia, prefieren lo familiar a lo novedoso y son social y políticamente conservadores.

Agradabilidad. Refleja tendencias interpersonales. En su polo positivo, el individuo es altruista, considerado, confiado y solidario. En su polo opuesto el individuo es egocéntrico, escéptico y competitivo.

Otra definición de esta dimensión, denominada por sus autores como *Complacencia amistosa versus No complacencia hostil*. Su polo positivo refiere a la docilidad más la capacidad de establecer relaciones interpersonales amistosas; y su polo negativo, al establecer relaciones hostiles. Pese a que social y psicológicamente se ve más saludable el polo positivo, esto no es necesariamente así ya que la "no agradabilidad" en sus componentes de escepticismo y pensamiento crítico, es necesaria para el desarrollo de muchos ámbitos del quehacer humano, como por ejemplo en la ciencia.

Ser concienzudo. Ésta dimensión tiene sus bases en el autocontrol, no sólo de impulsos sino que también en la planificación, organización y ejecución de tareas. Por esta razón a este factor también se le ha denominado como "voluntad de logro", ya que implica una planificación cuidadosa y persistencia en sus metas. El concienzudo está asociado además con la responsabilidad, confiabilidad, puntualidad y escrupulosidad. El concienzudo es voluntarioso y determinado, de propósitos claros. El polo opuesto es más laxo, informal y descuidado en sus principios morales.

Relevancia teórica del modelo

Constituye un modelo comprehensivo de la personalidad que puede servir como marco de referencia interpretativo para otros modelos, y que por lo mismo puede ser usado como lenguaje común a través del cual se facilite la comunicación entre los estudiosos de este tema. El MCF plantea que las cinco dimensiones son universales, al ser independientes del contexto cultural y estar presentes en la mayoría de las teorías clásicas de la personalidad. También ha sido evaluada por distintos instrumentos, tales como el EPPS (Edwards Personal Preference Schedule), el Myers-Briggs Type Indicator, el MMPI (con una reinterpretación del mismo). El MCF se presenta como una forma válida de sintetizar una gran cantidad de información de investigaciones de psicología clínica y personalidad, en un lenguaje accesible a investigadores de distintas tendencias teóricas.

La universalidad del modelo está avalada por estudios que demuestran que los cinco factores están en ambos sexos, pacientes y no pacientes, distintos grupos étnicos, en todas las razas y en diferentes culturas; tanto así que la manifestación del MCF puede estar cualificada por el contexto cultural.

Medición de los cinco factores

El instrumento ideado específicamente para el MCF es el *NEO-PI-R*, el cual mide las cinco dimensiones principales del modelo, y sus rasgos más importantes. Reconoce, jerárquicamente, los cinco factores como *dominios* y 30 rasgos de nivel inferior como *facetras* que reflejan tendencias cognitivas, afectivas y conductuales específicas para cada factor:

Neurosis

- N1 Ansiedad
- N2 Hostilidad irascible
- N3 Depresión
- N4 Autoconciencia
- N5 Impulsividad
- N6 Vulnerabilidad

Extraversión

- E1 Calidez

- E2 Afiliación
- E3 Asertividad
- E4 Actividad
- E5 Búsqueda de excitación
- E6 Emociones positivas

Apertura a la experiencia

- O1 Fantasía
- O2 Estética
- O3 Sentimientos
- O4 Acciones
- O5 Ideas
- O6 Valores

Agradabilidad

- A1 Confianza
- A2 Honradez
- A3 Altruismo
- A4 Deferencia
- A5 Modestia
- A6 Benevolencia

Ser concienzudo

- C1 Capacidad
- C2 Orden
- C3 Sentido del deber
- C4 Búsqueda de logro
- C5 Autodisciplina
- C6 Cautel

El NEO-PI-R consta de 240 ítems, con respuestas de cinco alternativas desde muy en desacuerdo hasta muy de acuerdo, con un tiempo promedio de 30-40 minutos en completar el test, como por ejemplo:

Neuroticismo

- A veces siento que no valgo nada
- Rara vez siento miedo o angustia

Extraversión

Me río fácilmente

- No me considero una persona especialmente alegre

Apertura a la experiencia

- Con frecuencia disfruto jugando con teorías o ideas abstractas
- No me gusta perder mi tiempo soñando despierto/a

Agradabilidad

- Generalmente trato de ser abierto/a y considerado/a con los demás
- Algunas personas piensan que soy frío y calculador

Ser concienzudo

- Trato de realizar a conciencia las tareas que se me asignan
- No soy una persona muy metódica

El instrumento presenta adecuados niveles de confiabilidad, y posee también estudios que avalan su utilidad práctica y cimientos teóricos. El NEO-PI-R puede ser interpretado en términos de dominios y/o de facetas. La primera entrega una descripción simple de la personalidad, destacando aspectos sobresalientes; y la segunda es una descripción detallada y compleja que refiere a procesos cognitivos, bienestar psicológico, motivos, etc.

El uso de una u otra depende del conocimiento, habilidades, e intereses del mismo intérprete.

El NEO-PI-R cuenta con una versión abreviada, el NEO Five Factor Inventory (NEO-FFI), que si bien pierde riqueza puede ser utilizada cuando hay limitaciones de tiempo u otras razones, y conserva una alta correlación con los puntajes del NEO-PI-R.

Aplicación del modelo en psicología clínica

Su mayor colaboración es la comprensión general del paciente, al dar información que sirve de pre-requisito para una terapia efectiva, ayudando a anticipar y entender la experiencia de éste, y le permite comprender y anticipar los problemas que podrían presentarse en el tratamiento.

Otro uso importante es en la evaluación de trastornos de personalidad, al existir una relación entre los trastornos y los cinco factores, permitiendo su comprensión en términos de MCF.

Consideraciones finales

El MCF presenta un paradigma comprehensivo y respaldado empíricamente, que permite mirar de nueva manera los modelos teóricos clásicos de la personalidad, demostrando aceptabilidad y adecuación en la evaluación de necesidades psicológicas.

El NEO-PI-R es interesante de estudiar ya que está en estrecha relación con el contexto cultural del individuo.

También es interesante su aporte en la comprensión general del paciente y su conducta en la terapia.

El seguir estudiando el MCF podrá ayudar a clarificar la naturaleza de algunos trastornos, planteando sugerencias específicas en la planeación de tratamientos psicoterapéuticos.

DESARROLLO EN DIVERSAS ÁREAS EN LA ADOLESCENCIA

Crecimiento Físico

La adolescencia es una época de crecimiento y de cambio físico. La aparición de muchos de los cambios físicos es comparativamente repentina, y a menudo ofrece un contraste sorprendente con el estado de cosas que antecede al cambio. Con frecuencia esos cambios le resultan perturbadores al adolescente, pero los adultos muchas veces los consideran divertidos.

Muchas personas poseen una imagen de sí mismos bastante formulada, y el cuerpo actúa a menudo como un símbolo del yo. En consecuencia, los cambios físicos significan que ni el concepto de sí mismo debe cambiar ni la nueva forma corporal debe reconciliarse con el concepto de sí mismo ya existente. Ninguna de estas alternativas es fácil, y a muchos individuos les resulta sumamente difícil ajustarse a la realidad de su *yo físico*.

Una de las primeras tareas del infante es la de identificar su cuerpo como su yo propio, y la niñez y la adolescencia tienden a convertirse en una larga serie de exploraciones en esa dirección.

La acentuación del interés por el cuerpo y a su adorno, así como el despertar o el desarrollo dentro del individuo de los deseos sexuales. Esa acentuación del interés puede adoptar diversas formas, entre las cuales se cuentan el interés en el sexo opuesto, en la apariencia personal, en la fortaleza y resistencia, y en la salud física.

El interés por el sexo opuesto es una de las características notables del adolescente de desarrollo normal, y conduce a una mayor atención no sólo a los propios atributos físicos sino también a los atributos de otras personas. Esos intereses pueden hacer que el adolescente muestre motivos entremezclados. Por un lado, puede que desee exhibir su yo físico para que lo admiren otras personas, y, por el otro, puede que desee ocultar los atributos físicos que lo avergüenzan, como resultado de sus nuevas preocupaciones e interpretación. En cualquier caso, el cambio es hacia el exterior desde la preocupación egocéntrica por el propio cuerpo, hasta la preocupación por él en cuanto a su relación con otros.

Los adultos podrían ayudar al adolescente que pase por un período difícil de ajuste, esforzándose por prepararlo para los cambios que experimentará muy pronto.

El sexo está muy lejos de ser la única preocupación del adolescente. También le dedica mucho tiempo a su apariencia personal y a sus funciones corporales, en cuanto a que se relacionan con su concepto de sí mismo. Si el adolescente encuentra que la realidad física se aparta de su concepto del yo físico, pueden originarse sentimientos de inseguridad, inferioridad y ansiedad.

Las erupciones cutáneas, que a menudo no son inevitables ni necesarias en la adolescencia, son sin embargo una molestia para muchos jóvenes. El significado de tales erupciones suele malinterpretarse y pueden adoptarse medidas extremas para extirparlas. Por lo regular, los adolescentes dedican mucho tiempo y esfuerzo a su arreglo personal, a veces con resultados sorprendentes.

Cualquier anomalía notoria del crecimiento suele ser una mortificación para el adolescente, en particular si lo coloca en una desventaja física, o en una posición de contraste desfavorable con sus coetáneos. Los adolescentes son particularmente propensos a ridiculizar o rechazar a los compañeros que tienen anomalías físicas o que se desvían en alguna forma de la norma física. Ese ridículo o rechazo, sólo acentúa las dificultades de un adolescente que tal vez ya esté preocupado por saber si es normal o no.

El curso y la dirección del crecimiento puede presentarse en forma de curva, aunque no hay una curva estándar del crecimiento. Las diferentes partes del cuerpo crecen y se desarrollan a velocidades distintas, y las curvas para diversas partes del cuerpo pueden adoptar diferentes formas. También existen grandes variaciones individuales en las curvas, aunque todas las curvas siguen ciertas líneas nomotéticas comunes a la raza y proceden dentro de ciertos límites exteriores.

El entendimiento que se logre de un grupo o de un individuo es, en parte, resultado de la historia pertinente de desarrollo de que se trate. Esto es así principalmente porque un individuo trae su pasado al presente, y su pasado se convierte en un factor limitador en su actividad y ajuste presente.

El desarrollo humano tiene un contenido tal que dificulta la observación controlada y presenta sus problemas metodológicos desconocidos para los científicos de otros campos. Después de algunas dificultades iniciales, la

cuantificación de los datos, con referencia especial en el análisis de las relaciones, caracterizó a gran parte del trabajo realizado sobre el desarrollo a partir de 1900.

Recientemente ha habido un reconocimiento de la adecuación de nuevos problemas y métodos de enfoque y una inclinación hacia los métodos más cualitativos. El interés por la personalidad y los conceptos sociales correlativos del desarrollo también se ha incrementado notablemente en los últimos años.

El crecimiento físico se suele estudiar mediante uno o una combinación de 3 incrementos del crecimiento: lineal, de área y ponderable. Aunque hay curvas generales del crecimiento, las curvas para los 3 tipos de incrementos del crecimiento no son parecidas. Esto es aplicable en especial al porcentaje de crecimiento total desde el nacimiento hasta la pubescencia.

Las curvas también se presentan como curvas de velocidad o de distancia, y la primera es particularmente adecuada para los datos longitudinales. Los procesos del desarrollo pueden demostrarse con 5 modelos diferentes basados en las tasas, estatus terminal, edad terminal de cambio, uní tonicidad, y efectos del desequilibrio en el crecimiento.

Para considerar el estatus de un individuo, debe tomarse en cuenta más de una dimensión. Por ejemplo, la estatura o el peso darían separadamente un cuadro incompleto. Por lo común, se usa una relación entre la estatura y el peso para calcular el estatus físico de una persona y compararlo con el estatus de otros individuos. Las comparaciones se suelen hacer con base en una curva promedio recopilada mediante mediciones en serie o de sección transversal de una muestra grande. El uso más efectivo de las muestras para fines comparativos presupone una muestra cuidadosamente seleccionada y representativa, es decir, una que no sea demasiado homogénea ni heterogénea para el propósito que se busca.

Algunos individuos se desvían mucho del cuadro normativo, pero es posible que esas desviaciones no sean serias cuando se considere el cuadro total físico y del desarrollo del individuo. Hay diferencias sexuales específicas en los patrones de crecimiento físico, y los varones, a excepción de un punto en la secuencia del desarrollo, tienen ventajas sobre las niñas. Sin embargo, las niñas superan típicamente a los niños en la secuencia del desarrollo durante los años medios, lo cual explica su superioridad temporal de estatura y peso al comenzar la segunda década de la vida. No obstante, algunos niños tienen más peso y estatura que las niñas en todas las edades, y viceversa. Es imposible considerar los hechos del crecimiento y el desarrollo físico sin tomar en cuenta el papel que desempeñan las diferencias individuales.

Actitudes y relaciones familiares

El adolescente es un ser humano cuyas reacciones básicas al bloqueo o a la satisfacción de sus necesidades, deseos, e impulsos son los de un ser humano de cualquier edad. Se diferencia de las personas de otras edades principalmente en su etapa de desarrollo físico, su estatus de madurez, las cosas de la vida que considera más importante, y los problemas peculiares que le presenta su medio. Entre los problemas ambientales, el adolescente de la cultura occidental encuentra que su relación con el adulto es uno de los más difíciles.

Al tener madurez sexual y al buscar la independencia y la emancipación de los controles adultos y paternos, el joven se encuentra en una posición subordinada que los obliga a aceptar un papel infantil cuando ya se siente capaz de desempeñar un papel adulto y de ocupar un lugar adulto en la sociedad. En cierto sentido, su papel real es conflictivo, pues a medida que crece, a veces se espere que adopte un papel adulto y otras veces un papel infantil. Su respuesta a su papel subordinado es en ocasiones de agresividad abierta y a veces encubierta. En ocasiones su subordinación se convierte en tal grado en un hábito y en una protección infantil tan confortable que le resulta cada vez más difícil lograr la madurez social y emocional. La dependencia muy prolongada puede tener efectos desafortunados en toda su vida adulta y, entre otras cosas, puede hacer difícil o imposible el ajustarse al matrimonio. El mundo adulto competitivo se convierte en algo a lo que no puede ajustarse con propiedad, ya que siempre busca un sustituto paterno de la que no puede depender. En resumen,

aun cuando sea un adulto por su edad en el aspecto emocional todavía es un niño.

Por otra parte un adolescente cuyos padres le han ayudado en el proceso de emancipación o que ha logrado la independencia y la autoseguridad durante el periodo de la adolescencia, tiene una mejor oportunidad para funcionar como individuo maduro es labor de los padres y de los maestros por igual, fomentar la emancipación, darle al adolescente una oportunidad para funcionar como persona independiente en tantas áreas y tan pronto como sea posible.

Una dificultad básica aquí es la de encontrar un punto medio entre el hecho de negarle a un adolescente cualquier ayuda y ser protector y dominante en exceso.

El hogar es el punto central del papel sancionado del adolescente como niño. La escuela y la comunidad en sus relaciones con los adolescentes de hecho son solo extensiones del hogar. El hogar es importante para el adolescente ya que le transmite e interpreta su cultura; afecta y moldea su personalidad; le ofrece seguridad y afecto si es un buen hogar; opera como agencia que define estatus y papeles; y, por último, tiene gran importancia para fomentar su madurez y determinar su ajuste futuro como adulto.

La escuela y el hogar desempeñan una función de vigilancia en las relaciones entre el niño y el adulto. Aunque estas vigilancias son necesarias hasta cierto grado deberá conducir, a la larga, a la autoconfianza si se ejercita apropiadamente. Pero una vigilancia muy estricta o exagerada puede dar lugar a una conducta problema y a la sumisión y dependencia desmedida. No es extraño que un niño lleve sus tensiones fuera del círculo familiar y busque liberar su agresión en otra parte cuando la situación familiar es muy opresiva.

Un niño rechazado presenta un cuadro clínico de inferioridad siempre busca seguridad y afecto y cuando no los recibe de sus padres, suele recurrir a otras fuentes, típicamente se siente aislado, y cualquier situación en su medio que acentúe o incremente su aislamiento empeora las cosas. El rechazo es particularmente difícil de tratar ya que sus manifestaciones suelen ser indirectas y el padre rechazante no reconoce o niega por completo su presencia.

Los estudios de investigación han demostrado la influencia que tiene el hogar sobre la conducta y las actitudes del adolescente tanto dentro como fuera de la relación familiar. Se puede conceptualizar con tanta validez en términos de hogares problema y de niño problema. Como algunos hogares muestran grandes diferencias individuales, en esencia que la persona que trabaje con jóvenes tenga algún concepto de los varios tipos de hogares. Sin embargo es difícil clasificar a los hogares debido a las numerosas variables implicadas, aunque hay consenso en que las actitudes paternales son una de las más importantes.

Los dos factores básicos para la comprensión de las relaciones entre padre e hijo parecen ser variable de dominio-sumisión y de aceptación-rechazo; ninguna de las cuales pueden considerarse por completo aparte de la otras.

Baldin et al, al intentar clasificar los tipos de actitudes y conducta paternales, ofrece 3 categorías: 1) De rechazo; 2) De aceptación; 3) Causal.

El padre rechazante es aquel que no quiera su hijo y lo demuestra abiertamente. Su actitud puede adoptar una forma activa y manifiesta, o puede ser indiferente.

Bajo la primera, el niño sufre reglas estrictas, mientras bajo la segunda se le permite muchísima libertad siempre que no perturbe a sus padres. En ambos casos la intrusión suele dar lugar a castigos severos.

El padre aceptador puede ser de tres categorías:

El padre indulgente. Cuya conducta se caracteriza por estar centrada en el niño y por una gran cantidad de

contacto entre padre e hijo con buen apoyo aunque con tendencias demasiado protectoras.

El padre democrático. El niño no recibe una atención desmedida pero se da en la oportunidad para seguir su inclinación. Se le proporciona información mas que ordenes.

El padre democrático-indulgente. Tiende a ser emocional con respecto a su hijo pero que también suele buscar un punto medio entre una actitud indulgente y una democrática.

La conducta del padre casual es conscientemente suave y casual. Hay dos tipos de padres casuales. Uno es autocrático casual, en el cual la autocracia es una forma de control mas que un síntoma de rechazo y aversión. El otro es el indulgente casual. En subcategoría las relaciones que tienen los padres con sus niños son fortuitas pero siempre suave. No hacen un fetiche del autosacrificio, no se toman una molestia extraordinaria para ser indulgente con el niño, ni tampoco escatiman el tiempo y el esfuerzo que le cuesta el niño.

Conducta social y conformidad

Por lo general, un adolescente confiere gran importancia a sus relaciones interpersonales, en especial cuando sus coetáneos están implicados. Sin embargo, su inexperiencia y su infamación básica y limitada le crean complicaciones mientras intenta diseñar y adoptar un papel social.

El individuo en desarrollo avanza desde un egocentrismo temprano hasta un creciente interés por otras personas. Ese progreso se caracteriza por un círculo mayor de desconocidos y de experiencias sociales que dan lugar a nuevos intereses valores y actitudes. Pero este proceso es gradual, incluso en la preadolescencia, el niño, aunque típicamente interactúa con sus compañeros, lo hace en una base centrada en sí mismo muy personal y en un formato del mismo sexo las amistades son menos importantes y fluctúan mas que en la adolescencia.

La pubertad introduce un mayor interés personal por otras personas en especial del sexo opuesto. Durante la adolescencia, que se construye sobre la base ya adquirida de conducta social, el niño puede ser más efectivo en sus relaciones interpersonales.

En la adolescencia se les resta importancia a los grupos del mismo sexo de la preadolescencia a favor de las parejas en las que los individuos tienen la oportunidad de conocerse entre sí.

El grupo de coetáneos adolescentes proporciona un campo para el ejercicio de la competencia que es tan admirada por los adolescentes. Las actividades se hacen mas complicadas, e intervienen habilidades distintas a medida que los papeles sociales se vuelven mas diferenciados los grupos de los adolescentes tienden a ser más pequeños que en los años anteriores, y la habilidad del individuo para enfrentarse a su con sus diversos papeles sociales se vuelve mas obvia. Los papeles se tornan más activos, y las opiniones de otras personas se hacen cada vez más importantes en la interpretación social. Subsiste el problema a de la interdependencia en las situaciones que cada vez son de tipo adulto.

Surgen dificultades y malos entendidos en la relacione familiares cuando varios miembro de una familia no están de acuerdo entre sí. Cuando existan desacuerdos en una gran variedad de temas puede asumirse que el hogar ejerce poca influencia ideológica, o que las diferencias representan el esfuerzo del niño para descartar gran parte de lo que su hogar significa. Hay una propensión especial a que surjan problemas familiares cuando los padres perciben a su familia de forma distinta, y cuando por alguna razón su conducta en la familia difiere de sus sentimientos reales.

El papel del grupo representa un medio por el que un adolescente puede fortalecer su ego, un estado de cosas necesario, ya que el ambiente en transformación y la falta de experiencia del adolescente tiende a provocar que se sienta inseguro. El grupo de coetáneos se convierte en un medio para obtener seguridad y apoyo. Bajo

tales circunstancias poco sorprende que la aceptación sea importante y el rechazo perturbador o incluso traumático.

Cuando la realidad no lo satisface, el adolescente suele recurrir a las ilusiones o fantasías las ilusiones como escape de la realidad y sustituto de la experiencia pueden volverse perniciosas si se llevan al extremo. Por otra parte la fantasía no es una situación atípica en la adolescencia y si no se llegan a los extremos suele ser inofensiva.

La fantasía como sustituto habitual de la experiencia o el esfuerzo, o como escape puede tener repercusiones desafortunadas.

Los adolescentes están constantemente interesados por cuestiones relativas al sexo y a las relaciones heterosexuales. Las fuentes de información son limitadas y en el campo de la información sexual el adolescente por lo común debe depender del conocimiento inexacto de sus contemporáneos. En este punto los padres y las autoridades tienen una responsabilidad que pocas veces cumplen.

Con frecuencia el adolescente idealizará a una persona mayor, a veces alguno en su propio grupo de coetáneos, en ocasiones una extraña.

Si la persona idealizada está fuera del grupo, a menudo se desarrolla la fricción, en especial si la adolescente trata de imitar a su ideal y de imponerlo en el grupo.

En general, la influencia del grupo beneficia, ya que ofrece seguridad y una oportunidad de aprender y fomenta la emancipación. Pero también puede tener malos efectos ya que posee la influencia suficiente para formar actitudes y hábitos negativos. Puede acelerar en exceso el destete psicológico y crear conflictos entre padres e hijos.

El rechazo en el grupo puede dar lugar a efectos emocionales extremadamente negativos, que se convierte en graves problemas para los niños que carecen de los atributos para la aceptación.

El adolescente se enfrenta a muchas presiones para participar activamente en la sociedad de su grupo y para conformarse a los ejemplos y presiones del grupo. Entre estas se incluyen las expectativas culturales de que la afiliación al grupo de coetáneos es normal y provechosa.

Una poderosa fuente de influencia del grupo es su actitud de aceptación en varios temas importantes para los adolescentes, en comparación con actitudes de menor aceptación de los adultos.

En lo que toca a las diferencias individuales, la propensión de cualquier adolescente para conformarse a las presiones de su grupo en una cuestión de personalidad y de estatus. También está el aspecto del estado individual de progreso a través de la secuencia de desarrollo de los primeros veinte años de la vida.

La conformidad a la presión de los coetáneos parece estar en función no lineal a la edad. Durante la preadolescencia se aumenta el nivel de conformidad a la presión social externa, pero esta comienza a disminuir con el advenimiento de la pubertad además para juzgar la probabilidad de conformidad también se debe tomar en cuenta las actitudes del concepto de sí mismo.

En lo que se refiere a los factores de situación la asequibilidad de alternativas la calidad y cantidad de interacción previa entre padre e hijo constituye un importante factor determinante de la conformidad. Cuanto más bueno sea el ajuste de un niño a su familia, será menor su susceptibilidad a las presiones de los coetáneos.

La presencia de hermanos también es importante. Otro factor que tiene influencia sobre la conformidad es el estatus socioeconómico.

Carácter, religión y valores

A una persona que tiene actitudes aceptables, ideales altos, y valores correctos, se suele categorizar como de "buen carácter". Al carácter se le ha definido como la habilidad de identificar la felicidad propia con la de otras personas, y controlar los impulsos contrarios al propósito de uno.

El carácter se puede evaluar ya sea con base en los rasgos que posea un individuo, según lo revelen las pruebas que haya hecho, o con base en los rasgos que le atribuyan a otras personas. Se han propuesto muchos dispositivos ingeniosos para la medición del carácter, y de éstos, varios tipos de cuestionarios han sido los más usados.

El conflicto entre valores opuestos no es raro durante la adolescencia, y es intrigado por las relaciones con coetáneos y con los padres así como por los propios sentimientos del adolescente sobre lo bueno y lo malo.

El conflicto de valores en la sociedad democrática a veces es duro para un individuo inmaduro y con poca experiencia. Sin embargo, los conflictos de valor suelen encontrarse con mayor frecuencia en el área de las relaciones interpersonales.

Para cambiar y desarrollar las actitudes en los jóvenes, los adultos tendrán más éxito si permiten que el adolescente participe en la toma de decisiones. Esto le ofrecerá una oportunidad de probarse a sí mismo y de sentirse una persona responsable.

La educación del carácter es necesaria y deseable en el desarrollo de los adolescentes, pero debe abarcar lo bueno tanto del individuo como de la sociedad. Deberá reconocerse la importancia de las diferencias individuales y no habrá de ser estrecha y autoritaria. Los maestros que deseen fomentar la educación apropiada del carácter deberán interesarse menos por los dispositivos para la enseñanza de "rasgos", y prestarle más atención a la enseñanza de hábitos apropiados al ofrecer oportunidades consistentes y regulares para practicar la conducta deseada.

Leyes generales del desarrollo

La evolución de la persona obedece a ciertas características constantes. Éstas características unas son comunes a todos los seres vivos; otras son peculiares o específicas del hombre.

Esta evolución "personalística" se presenta como una variación, progresiva e irreversible, de formas orgánicas. Es decir, que se trata de un crecimiento en proceso de diferenciación.

Esta evolución personalística obedece a ciertas leyes. Tiene una duración muy larga en comparación con los otros animales, abarcando unos 25 años, toda una gran parte de la vida media del individuo.

Afecta a todo el ser humano, aunque no se den siempre una correspondencia y paralelismo estricto entre los ritmos con que se producen sus distintos aspectos.

Es continua, pero no gradual: se producen retrasos y alteraciones.

Durante las etapas de desarrollo, el ser en transformación no es un "hombre en pequeño"; se diferencia del adulto por el carácter, modos, formas particulares del ser, funciones biológicas y mentales, etc.

El niño o el adolescentes no son seres incompletos o provisionales. En cada etapa del desarrollo, el hombre es siempre un ser perfecto, aunque inmaduro.

El desarrollo tiene un sentido total.

LA PERSONALIDAD Y CONOCIMIENTO

En ésta se halla las relaciones entre la personalidad y los procesos cognoscitivos.

En efecto, bajo el influjo del psicoanálisis y de las teorías constitucionalistas de los temperamentos, se ha propendido a identificar la personalidad como un sistema de procesos o disposiciones de naturaleza oréctica, esto es, afectivos y motivacionales, dejando en segundo plano el cometido que en la regulación de la conducta ejercen las estructuras cognoscitivas.

En su obra *Persona, Carácter y Personalidad*, el profesor W. Arnold ha sugerido cómo en la medida en que la personalidad es una plasmación empírica de la noción de persona, es incorrecta la marginación de las estructuras regulativas superiores que caracterizan la actividad de ésta.

Si es de todo punto indiscutible que la motivación, el temperamento y otras formas de orexis desempeñan un cometido estable en la organización individual de la conducta, no lo es menos, bajo ningún respecto, que el carácter que el sujeto se construye día a día con sus decisiones depende también de la inteligencia y otras estructuras cognoscitivas.

Tratándose de la personalidad de una persona, resultará en verdad extrañísimo que la regulación cognoscitiva del comportamiento estuviera siempre supeditada a las pulsiones de las tendencias y los instintos.

LA MEDIDA DE LA PERSONALIDAD

Los procedimientos para medir la personalidad son quizá los más numerosos y heterogéneos de toda la psicología, como corresponde al estado aún inmaduro del campo y a la fascinación que ejerce sobre muchos profesionales de disciplinas afines.

La entrevista personal, el método más utilizado para conocer la personalidad, es el medio para obtener un informe sobre el pasado, presente y previsibles reacciones futuras de un individuo en concreto.

La mayoría de las entrevistas son desestructuradas, pero algunas emplean una serie de preguntas tipo siguiendo una secuencia dada. Los entrevistadores más experimentados ponen atención en lo que manifiesta verbalmente el individuo entrevistado, pero también atienden a otros elementos de expresión no verbal, como gestos, posturas, silencios, etc.

La observación directa, ya sea en su contexto natural o en laboratorio, trata de recoger sistemáticamente las reacciones del individuo ante situaciones cotidianas, y sus respuestas típicas hacia las personas, o bien de manipular experimentalmente situaciones artificiales para medir su respuesta frente a esas condiciones controladas en laboratorio.

Como fuente de información, también son útiles los relatos de aquellas personas que han observado al individuo en el pasado.

Los métodos codificados de evaluación psicológica de la personalidad (los tests de personalidad), se basan generalmente en cuestionarios de preguntas cerradas sobre hábitos personales, creencias, actitudes y fantasías (pruebas psicométricas), o bien en técnicas proyectivas, en las que el individuo responde libremente ante estímulos no estructurados o ambiguos, a través de las cuales reflejará los aspectos más profundos y menos controlados de su personalidad.

El test de Rorschach, la prueba proyectiva más famosa, consiste en una serie de manchas de tinta sobre las que el sujeto manifiesta sus percepciones. Del análisis de sus manifestaciones, a través de complejos sistemas de codificación y de interpretación, el analista deduce aspectos esenciales de la dinámica de la personalidad del

individuo.

La validez de las pruebas de personalidad

Existen diversas maneras de averiguar si un test mide en realidad lo que pretende medir. Un procedimiento de comprobar si su validez real coincide con la aparente, consiste en correlacionar las puntuaciones que los sujetos obtienen en los tests con unos criterios que se supone representan con fidelidad su genuina conducta; ésto es, si los resultados de las pruebas psicológicas indican que un sujeto es extrovertido y todos los que le conocen están de acuerdo en considerarle como un ser taciturno y tímido, es obvio que algo va mal en el test.

Estas validaciones empíricas, expresadas usualmente en término de coeficientes de correlación entre las puntuaciones de los tests y los criterios correspondientes, suelen ser de dos clases: concurrentes y predictivas.

En la validación concurrente, las medidas criterio y la aplicación de los tests son simultáneas, o relativamente breve, esto es, de pocos días.

Si la aplicación del test y la determinación del criterio están separadas, en cambio, por períodos largos, de meses o años, la correlación entre ambas series de datos indica el valor predictivo del test con respecto a una conducta posterior; naturalmente, los índices son tantos más débiles cuanto mayor es el período de tiempo que separa al test del criterio.

Otro procedimiento para validar un test consiste en comparar sus resultados con los de otras pruebas cuya validez empírica esté acreditada, o bien, en incluirlos en un análisis factorial Ad hoc, diseñado para averiguar la composición de su varianza; a este último tipo de validación vía constructo puede denominársela teórica.

Ahora bien, tanto la validación empírica como la teórica se funda en último extremo en la existencia de unos criterios o bases empíricas firmes que sirven de contraste a las puntuaciones de las pruebas. Los dos tipos de pruebas de personalidad que han sido principal objeto de estudios de validación son los cuestionarios y las pruebas proyectivas, junto con la entrevista. El carácter psicométrico de los primeros los hace más compaginables con la investigación de tipo experimental y con las selecciones y clasificaciones masivas.

El psicograma o perfil psicológico

Un psicograma es siempre el resultado de un gran número de exámenes y tests. Pueden decirse que los psicólogos, para hacer el estudio de la personalidad total de un individuo cualquiera, hacen uso de cuantos métodos de investigación ofrezcan alguna garantía científica. Se recurre a todo, menos a los procedimientos de los adivinos y charlatanes.

Hay que distinguir las variaciones de los rasgos psicológicos entre los distintos individuos de un grupo y las variaciones de los rasgos en un mismo individuo.

Si un alumno tiene un alto C.I. ¿Quiere decir que tiene el mismo grado de aptitud para el razonamiento, por ejemplo, que para los idiomas, o el dibujo, o la música? Ya sabemos que no es así. Por regla general, los individuos tienen un desarrollo mental asimétrico, y muestran una señalada aptitud para alguna tarea y poca para otras.

Hay una gran cantidad de modelos de psicogramas. Para que el psicograma abarque la personalidad total del sujeto es necesario que se incluyan muchos factores, como los que se relacionan con el físico, el temperamento, la afectividad y hasta las opiniones y actitudes sociales del individuo.

Los cuestionarios

En los últimos años se ha trabajado mucho en la investigación de otros rasgos o factores de la personalidad, como los gustos y aversiones del individuo, la intensidad y variedad de sus emociones, su grado de introversión o extraversión, la persistencia o inconstancia de su conducta, su inclinación a la neurosis, etc. Uno de los métodos más usados para esto es el de los cuestionarios.

El defecto principal que se atribuye al método de cuestionarios es la poca garantía de que el examinado conteste la verdad. Si él no es sincero, el procedimiento puede quedar viciado.

Hay que tener en cuenta que las respuestas se aprecian cuantitativamente, en masa. Woodworth encontró que el promedio para su cuestionario psiconeurótico era de 36 para los enfermos y de sólo 10 para las personas normales. Esto quiere decir que de las 116 preguntas de su cuestionario, las personas normales daban un promedio de 10 síntomas de neurosis, elevándose ese promedio a 36 en los enfermos. Todo esto indica que el cuestionario, considerado en su totalidad, puede ser válido aunque de las respuestas sean falsas.

Los tests proyectivos

Los test mas usados son dos: el de Rorschach también llamado "test de las manchas de tinta", y el test de apercepción temática o TAT.

Tanto las manchas de Rorschach como la láminas del TAT son figuras ambiguas, es decir, los que las miran al someterse a esos test pueden atribuirles muchos significados distintos, y se sabe que cada uno, al interpretarlas, proyectará en esa interpretación, su propia personalidad. De ahí el nombre que se ha dado a esos tests.

Los tests proyectivos son instrumentos para medir la personalidad cuyo uso es muy delicado; sólo psicólogos muy expertos en ese tipo de trabajo pueden aplicarlos con probabilidades de obtener un buen diagnóstico de la personalidad de los examinados.

Las escalas de valoración

Otro método para medir la personalidad es el de las escalas de valoración. Lo más usual es que se solicite la cooperación de terceras personas, que valoran los rasgos psicológicos del individuo de que se trata. Para reducir los riesgos de error, se buscan jueces competentes y sinceros, como maestros, jefes de personal, etc. Además, se procura que realicen la valoración varios jueces, para de este modo reducir aún más las oportunidades de error. Se calcula que el promedio resultante de la valoración hecha por ocho jueces expertos, ofrece grandes garantías de exactitud.

VARIABLES DE LA PERSONALIDAD

Nuestra conducta está influida por nuestra herencia, por las condiciones de nuestro cuerpo, y por estímulos y situaciones. Nuestra personalidad en sí misma es una fuente principal de conducta. Si despreciamos las variables de la personalidad, no seremos capaces de obtener un cuadro completo de las causas de la conducta. Un amigo puede saludarnos cada vez que lo encontramos, pero en una ocasión en particular nos desconoce por completo.

La conducta presente no es simplemente el resultado de la situación inmediata, sino que está influida por un estado mental simultáneo.

Como proclaman los conductistas sociales, una conducta en particular depende del contexto de los factores que están activos en cualquier momento dado, muchos de los cuales se encuentran dentro de la personalidad misma (variables de la persona).

Podemos aceptar la suposición de que la personalidad es algo que se puede describir, que se desarrolla, cambia y tiene principios de funcionamiento que podemos conocer.

Cuando no conocemos la estructura y los principios de funcionamiento de algo, podemos comenzar con suposiciones. Buscamos entender las causas de la conducta. Al no poder explicar la conducta por medio de causas externas, podemos recurrir a las variables de personalidad, como los sentimientos, los impulsos y las ansiedades. Éstas deben inferirse de la conducta, si esperamos describir con éxito la personalidad.

TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD

Los trastornos de la personalidad los vamos a dividir en dos grandes grupos:

- Las *psiconeurosis* (llamada también propiamente neurosis).
- La *psicosis*, vulgarmente llamada locura.

A continuación veremos de una forma más clara las perturbaciones de la personalidad y sus clases.

Psiconeurosis

- Neurastenia. La neurastenia es la psiconeurosis más frecuente. Se caracteriza por una gran disminución del vigor físico y mental y una sensación extrema de cansancio, sobre todo al despertar. Dolores de cabeza, trastornos digestivos e insomnio son también síntomas frecuentes. El neurasténico tiene una sensibilidad exagerada para los estímulos externos, de ahí su irritabilidad.
- Estados de ansiedad o angustia. Una señora que tiene un hijo enfermo de cuidad, es presa de la mayor ansiedad, y ésta es una reacción perfectamente normal.
- Fobias. Las fobias son temores patológicos, irracionales. Se caracterizan porque la situación que provoca el miedo del paciente no es un estímulo adecuado para producir el menor temor en una persona normal. Agorafobia, claustrofobia, hematofobia, etc.
- Psicostatenia. La psicastenia es un nombre genérico designado a un tipo especial de neurosis caracterizado por un conjunto de síntomas obsesivos y compulsivos. Se supone por muchos psicólogos que en el fondo de toda idea obsesiva hay un estado ansioso del enfermo, y casi siempre es muy difícil descubrir el motivo de esa ansiedad. El primero que lo ignora es el propio sujeto que la padece. Los psicoanalistas ofrecen la teoría de que los actos impulsivos tienen por finalidad aliviar la tensión psicológica producida en el paciente por un sentimiento de culpabilidad.
- Dudas y escrúpulos. Otro rasgo frecuente en los psicasténicos es la duda, pero no una duda racional y fundada, sino patológica, absurda. Hay psicasténicos que parecen no estar seguros nunca de nada.
- Histerias. La histeria es una disociación o desintegración de la personalidad. La conducta del hístico carece de la unidad que se observa en el hombre normal. La histeria se presenta con signos físicos de enfermedades como parálisis, dolores agudos y anestias o pérdidas de la sensibilidad. Los que observan estos síntomas, excepto, claro está, los médicos, creen que los mismos son de origen fisiológico. El enfermo también lo cree así. Pero son de origen psicológico. El que recurre a este mecanismo no es un simulador de mala fe. Trátase de casos en que una enfermedad es oportuna, a veces la única solución posible, y el sujeto llega a convencerse de que la padece, mostrando inclusive los signos físicos de la misma.
- Personalidades dobles o múltiples. La disociación o desintegración de la personalidad es tan profunda en estos casos que da lugar a dos más personalidades en un mismo individuo. Las dos personalidades son impermeables la una de la otra: la A no conoce a la B ni ésta a aquella; pero pueden ocurrir también que una de las personalidades recuerde a la otra.

Orgánicas

- Demencia senil. La ancianidad trae consigo el deterioro y degeneración de los tejidos y células del

cuerpo humano. El cerebro y las células nerviosas pasan por ese proceso degenerativo, que comienza a manifestarse alrededor de los 70 años como promedio. En el primer período de la psicosis senil, la memoria inmediata del enfermo es afectada, no recuerda un suceso ocurrido pocas horas antes, pero conserva el recuerdo de hechos remotos. El cuadro de la enfermedad se agrava generalmente con la arteriosclerosis cerebral o endurecimiento de las arterias del cerebro.

- Psicosis alcohólicas. Pueden ser accidentales o crónicas. La intoxicación alcohólica accidental produce trastornos graves, aunque pasajeros. El alcohol disminuye la memoria. Esto explica por qué la afición a la bebida funciona a veces como un mecanismo de defensa. El individuo cuya vida está llena de problemas sin solución recurre a la bebida "para olvidar sus penas". El alcoholismo crónico es una enfermedad gravísima que se presenta con delirios de persecución y alucinaciones terroríficas, sobre todo visuales y auditivas. En este estado, conocido con el nombre de delirium tremens, el paciente se encuentra sometido a una enorme tensión emocional. Es presa de verdadero terror. El delirium tremens termina frecuentemente con la muerte. Drogas como la morfina y la heroína producen análogos e igualmente graves.
- Parésis o parálisis general o demencia. Es causada por la sífilis del sistema nervioso. Es una enfermedad muy larga, con varios períodos o fases. En la primera fase, la enfermedad suele pasar inadvertida. Los síntomas que muestra el paciente son cambios de carácter y faltas de juicio. La enfermedad en el segundo período, en que la demencia sifilítica puede tomar una de estas dos formas: la expansión o la deprimida. En el período terminal, el enfermo llega a un deterioro mental completo; está caquético y paralítico. La muerte es el final inevitable una vez llegado este extremo.
- Epilepsia. Este es un trastorno grave, probablemente de origen orgánico, pero cuya causa no es conocida con seguridad. Se cree que puede provenir de traumatismos cerebrales producidos con ocasión del nacimiento, o de un defecto de las paratiroides. El ataque epiléptico va precedido de un aura caracterizado por varios signos. Cuando sobreviene el ataque, el enfermo se pone rígido y cae al suelo inconsciente. Luego empiezan las convulsiones y echa espuma por la boca. Después del ataque el enfermo queda cansado y deprimido. Los ataques varían grandemente en intensidad y frecuencia. En los casos más benignos consisten sólo en un estremecimiento y una pérdida de la conciencia que dura unos instantes. En los casos graves, puede producirse la demencia epiléptica, con delirios y excitación tales que hacen necesario el ingreso en un hospital.
- Paralítica.
- Psicosis. Las psicosis que son los trastornos más graves, pueden ser, funcionales u orgánicas, según que presenten o no una lesión anatómica definida. Los estados extremos de la psicosis circular no son más que las formas extremas y, desde luego, mórbidas, de estados que son corrientes en el hombre normal, aunque en formas muy atenuadas.
- Psicosis maniaco depresiva. También conocida como psicosis circular, es un trastorno mental caracterizado por fases alternativas de exaltación y de depresión. En la fase de exaltación, el paciente canta, ríe, baila, rompe los muebles, no cesa de hablar, aunque lo que dice no tiene coherencia alguna. En la fase de depresión, se le ve sentado hora tras hora, día tras día, el cuerpo derrumbado, el mentón sobre el pecho, las lágrimas corriendo por sus mejillas como si se tratara de un manantial inagotable.

Funcionales

- Esquizofrenia. El esquizofrénico parece vivir en un mundo al que el hombre normal no tiene acceso. El esquizofrénico es "el más loco de los locos". La palabra esquizofrénico viene de dos veces griegas que significan mente disociada. La personalidad no está integrada, sino disociada. Una profunda apatía emocional parece caracterizar a esta enfermedad. Esa apatía emocional se traduce con frecuencia en una absoluta indiferencia del enfermo por todo lo que ocurre a su alrededor. Hay enfermos que pasan años sin pronunciar una sola palabra. Otro rasgo típico de la esquizofrenia es que los pensamientos y hasta la conducta del enfermo son raros, incoherentes y a veces contradictorios e incomprensibles.
- Paranoia. Los paranoicos son locos que parecen cuerdos mientras no se les toca el "punto flaco". Las funciones intelectuales están relativamente intactas, menos en lo que se refiere a una zona

determinada. La paranoia se caracteriza por un delirio sistematizado alrededor de una idea falsa y absurda. Lo curioso del caso es que el paciente interpreta los hechos y encadena sus juicios con una lógica que asombra. Los razonamientos, desde un punto de vista estrictamente formal, son perfectos. El delirio del paranoico tiene lo que los lógicos llaman una coherencia interna perfecta.

Trastornos de Personalidad

Por trastorno de la personalidad se entiende un patrón permanente e inflexible de experiencia interna y de comportamiento que se aparta acusadamente de las expectativas de la cultura del sujeto, tiene su inicio en la adolescencia o principio de la edad adulta, es estable a lo largo del tiempo y comporta malestar o perjuicios para el sujeto.

Se dividen en 3 grupos:

- **Grupo A:** Trastornos paranoide, esquizoide y esquizotípico de la personalidad. Sujetos parecen raros o excéntricos.
- **Grupo B:** Trastornos antisocial, límite, histriónico y narcisista de la personalidad. Sujetos dramáticos, emotivos e inestables.
- **Grupo C:** Trastornos por evitación, por dependencia y obsesivo-compulsivo de la personalidad. Sujetos ansiosos o temerosos.

Éste patrón propio del trastorno de personalidad se manifiesta al menos en dos de las siguientes áreas:

- Cognoscitiva, afectiva, de la habilidad interpersonal o del control de los impulsos. (Criterio A).
- Es inflexible y se extiende a una amplia gama de situaciones personales y sociales. (Criterio B).
- Provoca malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo. (Criterio C).
- Es estable y de larga duración y se puede descubrir que su inicio se remonta al menos a la adolescencia o al principio de la edad adulta. (Criterio D).
- No se atribuye a una manifestación o consecuencia de otro trastorno mental
- (Criterio E).
- No es debido a los efectos fisiológicos directos de una sustancia ni una enfermedad médica (Criterio F).

Los rasgos de personalidad son patrones persistentes de formas de percibir, relacionarse y pensar sobre el entorno y sobre uno mismo que se ponen de manifiesto en una amplia gama de contextos sociales y personales. Sólo constituyen trastornos de personalidad cuando son inflexibles, desadaptativos y persistentes, y cuando causan un deterioro funcional o un malestar subjetivo significativos.

Los trastornos de la personalidad se codifican en el Eje II, pero cuando el patrón de comportamiento de un individuo cumple los criterios para más de un trastorno, se debe hacer constar todos los diagnósticos pertinentes por orden de importancia.

Al estudiar los trastornos de personalidad, se deben tener en cuenta los antecedentes étnicos, culturales y sociales del sujeto, para no confundir los trastornos con los problemas asociados a ellos.

Sólo se debe diagnosticar un trastorno de personalidad cuando las características definitorias aparezcan antes de comienzo de la edad adulta, sean típicas del funcionamiento a largo plazo del sujeto y no aparezcan exclusivamente durante un episodio de un trastorno del Eje I.

Algunos trastornos de la personalidad tienen relación con el "espectro" de alguna enfermedad del Eje I basándose en las similitudes fenomenológicas o biológicas o en la incidencia familiar.

Las categorías de los trastornos de la personalidad pueden aplicarse a niños y adolescentes en casos relativamente raros, siempre que las características hayan estado presentes durante al menos un año. También pueden manifestarse extraordinariamente en personas de edad avanzada a las que se exacerban trastornos ya existentes producto de algún suceso específico (como la muerte de algún familiar).

Cuando se produce un cambio de personalidad en alguien de edad media, se exige una completa evaluación para establecer si la causa se relaciona con una enfermedad médica o sustancias.

Algunos trastornos de la personalidad están asociados al sexo y otros a la edad. Los Criterios diagnósticos de Investigación de la CIE-10 y los criterios generales del DSM-IV para los trastornos de la personalidad son iguales en líneas generales.

Los trastornos de la personalidad representan síndromes clínicos cualitativamente distintos. La perspectiva dimensional es que los trastornos de la personalidad representan variantes desadaptativas de los rasgos de personalidad que chocan con la normalidad y ellos mismos. Se ha querido identificar estas dimensiones fundamentales que subyacen a la totalidad del campo del funcionamiento normal y patológico de la personalidad. Un modelo consiste en las siguientes dimensiones: neuroticismo, introversión extraversión, rechazo o disponibilidad para experimentar, hostilidad, amabilidad y escrupulosidad. Hay diversos enfoques y modelos.

Las relaciones de los diferentes modelos dimensionales con las categorías diagnósticas de los trastornos de la personalidad siguen siendo activamente investigadas.

Trastornos de la personalidad del grupo A

Trastorno paranoide de la personalidad:

Su característica principal es un patrón de desconfianza y suspicacia general hacia los otros, de forma que las intenciones de éstos son interpretadas como maliciosas.

Dan por hecho que los demás los van a engañar, hacer daño o aprovecharse de ellos, aunque no tengan ninguna.

Con pocas o ninguna prueba creen que los demás urden un plan en su contra y que pueden ser atacados en cualquier momento. Con ninguna prueba se sienten ofendidos por las demás personas y dudan injustificadamente de la lealtad de sus amigos y socios, cuyos actos son escrutados minuciosamente en busca de pruebas de intenciones hostiles.

Cualquier desviación en la lealtad sirve como prueba a sus sospechas. Si algún amigo es leal con ellos se sorprenden y no le creen. Reacios a intimar con los demás porque temen que la información compartida sea usada en su contra.

Se niegan a responder preguntas personales y vislumbran significados ocultos que son degradantes o amenazantes, en los hechos más inocentes.

Suelen albergar rencores y son incapaces de olvidar los insultos, injurias o desprecios de que creen haber sido objeto.

Contraatacan con rapidez y reaccionan con ira ante los ultrajes que perciben.

Pueden ser patológicamente celosos, sospechando a menudo que su pareja le es infiel sin tener una justificación adecuada.

No debe diagnosticarse si el patrón de comportamiento aparece exclusivamente en el transcurso de una esquizofrenia, un trastorno del estado de ánimo con síntomas psicóticos u otro trastorno psicótico, o si es debido a efectos fisiológicos directos de una enfermedad neurológica.

Es difícil llevarse bien con estas personas que suelen tener problemas con las relaciones personales. Aunque a veces parecen objetivos, racionales y no emotivos, con mayor frecuencia muestran una gama en la que predomina las expresiones de hostilidad, obstinación y sarcasmo.

Al no confiar en los demás, tienen necesidad de ser autosuficientes y autónomos.

También llegar a un alto grado de control sobre quienes les rodean y tienen una gran dificultad para aceptar críticas. Pueden mostrar fantasías de grandiosidad y estar pendientes de los temas de poder y jerarquía. Desarrollan estereotipos negativos de los otros.

Prevalencia de 0.5% a 2.5% población general mayor en familiares de esquizofrénicos crónicos y relaciones familiares con trastorno delirante.

El trastorno paranoide de la personalidad se debe distinguir de cambios en la personalidad debido a una enfermedad médica, síntomas que pueden aparecer asociados al consumo crónico de sustancias y rasgos paranoides asociados a la aparición de minusvalías físicas.

Trastorno esquizoide de la personalidad:

Su característica principal es un patrón general de distanciamiento de las relaciones sociales y de restricción de la expresión emocional en el plano interpersonal.

No demuestran tener deseos de intimidad, y parecen indiferentes a establecer relaciones personales y formar parte de una familia o grupo social.

Prefieren emplear el tiempo en sí mismos antes que estar con otros, son solitarios y casi siempre escogen actividades solitarias que no requieran interacción con otras personas.

Prefieren tareas mecánicas o abstractas y muestran muy escaso interés en tener experiencias sexuales con otra persona.

Les gustan muy pocas o ninguna actividad.

Suelen hacer una reducción de la sensación de placer a partir de experiencias sensoriales, corporales o interpersonales. No tienen amigos íntimos o personas de confianza, a excepción de algún familiar de primer grado.

Parecen indiferentes a la aprobación o crítica de los demás y no muestran preocupación por lo que puedan pensar de ellos.

A menudo no responden adecuadamente a las normas sociales, pareciendo socialmente ineptos o superficiales y enfrascados en sí mismos. Muestran un aspecto "blando", sin reactividad emocional observable y con pocos gestos o expresiones faciales de reciprocidad.

Rara vez experimentan emociones fuertes, y manifiestan una afectividad restringida, mostrándose fríos y distantes. Pocas veces se sienten cómodos hablando de sí y reconocen tener sentimientos desagradables, especialmente relacionados con las interacciones sociales.

No debe diagnosticarse si el patrón de comportamiento aparece exclusivamente en el transcurso de una esquizofrenia, un trastorno del estado de ánimo con síntomas psicóticos o un trastorno generalizado del desarrollo, o si es debido a los efectos fisiológicos directos de una enfermedad neurológica.

Suelen reaccionar pasivamente a las circunstancias adversas y dejan sus objetivos a merced del azar. Tienen pocas amistades, suelen no casarse y su actividad laboral está deteriorada si es de tipo interpersonal, no así cuando trabajan en condiciones de aislamiento social.

El trastorno esquizoide de la personalidad es poco frecuente en el entorno clínico y puede ser más frecuente en familiares de esquizofrénicos o con trastorno esquizotípico de la personalidad.

Trastorno esquizotípico de la personalidad:

Su característica principal es un patrón general de déficit sociales e interpersonales caracterizados por un malestar agudo y una capacidad reducida para las relaciones personales, así como distorsiones cognoscitivas o perceptivas y excentricidades del comportamiento.

Suelen tener ideas de referencia, como por ejemplo, interpretaciones incorrectas de incidentes casuales y acontecimientos externos como poseedores de un significado especial e inhabitual específico para esa persona.

Ideas delirantes de referencia, convicción delirante. Pueden ser supersticiosos o preocupados de fenómenos paranormales.

Pueden sentir que tienen poderes especiales para notar hechos antes que sucedan, leer pensamientos o tener un control mágico sobre los demás. Pueden presentarse alteraciones perceptivas.

Su lenguaje puede incluir frases o construcciones raras o idiosincrásicas.

Frecuentemente indefinido y vago, pero sin una verdadera incoherencia.

Respuestas demasiado concretas o abstractas, y palabras o conceptos se aplican a veces de forma poco habitual.

Suelen ser recelosos y pueden presentar ideación paranoide.

No son capaces de hacer servir todo el abanico de afectos y habilidades interpersonales necesarias para relacionarse adecuadamente, sino inapropiada, inflexible o constreñida.

Considerados raros o excéntricos a causa de sus manierismos poco corrientes, forma de vestir tosca y falta de atención a las convenciones sociales habituales.

No están cómodos relacionándose con otras personas. Aunque expresan infelicidad debido a la falta de relaciones, su comportamiento sugiere una falta de deseos de contactos íntimos. No tiene casi nunca personas de confianza aparte de los familiares de primer grado.

Se sienten ansiosos en situaciones sociales, especialmente en las que implican a gente desconocida.

Interactúan con los demás cuando tienen que hacerlo, pero prefieren encerrarse en sí mismos porque se sienten diferentes, que no encajan. Su ansiedad se asocia a un recelo de las intenciones ajenas.

No debe diagnosticarse si el patrón de comportamiento aparece sólo en el transcurso de una esquizofrenia, un trastorno del estado de ánimo con síntomas psicóticos, otro trastorno psicótico o un trastorno generalizado del

desarrollo (Criterio B).

Prevalencia en el 3% de la población general y mayor en familiares de primer grado de esquizofrénicos.

Trastornos de la personalidad del grupo B

Trastorno antisocial de la personalidad:

Su característica esencial es un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás.

Se le denomina también psicopatía, sociopatía o trastorno disocial de la personalidad.

El sujeto debe tener al menos 18 años e historia de algunos síntomas de trastorno disocial antes de los 15 años.

Sus comportamientos característicos específicos forman parte de una de estas 4 categorías: agresión a la gente o los animales, destrucción de la propiedad, fraudes o hurtos, o violación grave de las normas.

No logran adaptarse a las normas sociales en cuanto al comportamiento legal. Pueden perpetrar repetidamente actos que son motivo de detención. Desprecian los deseos, derechos o sentimientos de los demás. Engañan o manipulan con tal de conseguir provecho o placer personales.

Mienten repetidamente, usan alias, estafan a otros o simulan una enfermedad. Patrón de impulsividad por incapacidad para planificar el futuro.

Las decisiones se toman sin pensar. Tienden a ser irritables, agresivos y pueden tener peleas físicas o agresiones constantes.

Muestran despreocupación imprudente por su seguridad o la de los demás.

Tienden a ser continua y extremadamente irresponsables.

Tienen poco remordimiento por las consecuencias de sus actos.

Pueden ser indiferentes y dar justificaciones superficiales por sus actos, culpar a las víctimas y no dar compensación a nadie por su comportamiento.

El comportamiento antisocial no debe aparecer exclusivamente en el transcurso de una esquizofrenia o un episodio maníaco.

Estos sujetos generalmente carecen de empatía y tienden a ser insensibles, cínicos y a menospreciar los sentimientos, derechos y penalidades de los demás. Tienen un concepto de sí mismos engreído y arrogante. Pueden ser irresponsables y explotadores en sus relaciones sexuales e irresponsables como padres.

La prevalencia en la población general es de 3% en los varones y 1% en las mujeres. Además tienen más prevalencia los parientes de primer grado de quienes lo padecen, contribuyen los factores genéticos y ambientales.

Trastorno límite de la personalidad:

Su característica principal es un patrón general de inestabilidad en las relaciones interpersonales, la auto imagen y la afectividad, y una notable impulsividad.

Realizan frenéticos esfuerzos para evitar un abandono real o imaginado.

Son muy sensibles a las circunstancias ambientales. La percepción de un inminente rechazo o pérdida, puede ocasionar cambios profundos en la auto imagen, afectividad, cognición y comportamiento. Tienen un intenso temor a ser abandonados y una ira inapropiada cuando se producen cambios inevitables en los planes o separaciones de poco tiempo. Intolerancia a estar solos. Presentan un patrón de relaciones inestables e intensas.

Pueden idealizar a quienes los cuidan o a sus amantes, compartiendo muy pronto detalles íntimos, pero los devalúan de la misma forma pensando que no les prestan suficiente atención. Pueden empatizar y ofrecer algo a los demás sólo con la expectativa de que la otra persona esté ahí para corresponderle.

Alteración de la identidad caracterizada por una notable y persistente inestabilidad de la auto imagen o en el sentido de uno mismo.

Se presentan cambios bruscos y dramáticos en la auto imagen, opiniones, planes, identidad sexual, escala de valores y tipo de amistades. Su auto imagen generalmente se basa en ser perverso o desgraciado, aunque a veces tienen el sentimiento de que no existen. Demuestran impulsividad en, al menos, 2 áreas potencialmente peligrosas para ellos mismos.

Pueden apostar, gastar dinero irresponsablemente, darse atracones, abusar de sustancias, involucrarse en prácticas sexuales no seguras o conducir temerariamente. Presentan comportamientos, intentos o amenazas suicidas recurrentes o comportamiento de auto mutilación.

Pueden presentar una inestabilidad afectiva debida a una notable reactividad del estado de ánimo.

El estado de ánimo básico de tipo disfórico de estos sujetos, suele ser interrumpido por períodos de ira, angustia o desesperación. Es raro que un estado de bienestar tome el relevo. Estos sujetos pueden estar atormentados por un sentimiento crónico de vacío.

Se aburren con facilidad y siempre buscan algo que hacer. Tienen problemas para controlar la ira.

Pueden mostrar sarcasmo, amargura o explosiones verbales. Las expresiones de ira suelen ir seguidas de pena y culpabilidad y contribuyen al sentimiento que tienen de ser malos.

Prevalencia es del 2% en la población general y mayor en los familiares de primer grado de quienes lo padecen.

Trastorno histriónico de la personalidad:

Su característica esencial es la emotividad generalizada y excesiva y el comportamiento de búsqueda de atención.

No están cómodos o se sienten despreciados si no son el centro de atención.

Son vivaces, dinámicos, tienden a llamar la atención, entusiastas, aparentemente muy abiertos y seductores. Éstas cualidades se atenúan con el tiempo a medida que el sujeto demanda continuamente ser el centro de atención. Su aspecto suele ser inapropiadamente provocadores y seductores desde el punto de vista sexual.

Este comportamiento se da con todo el mundo. La expresión emocional puede ser superficial y rápidamente cambiante.

Utilizan permanentemente el aspecto físico para llamar la atención.

Tienen una forma de hablar extremadamente subjetiva y carente de matices.

Expresan opiniones contundentes con un natural talento dramático, pero los argumentos subyacentes suelen ser vagos. Se caracterizan por la auto dramatización, teatralidad y expresión exagerada de la emoción.

Pueden molestar a los conocidos con sus demostraciones emotivas públicas. Sus emociones se encienden y apagan con demasiada rapidez para ser consideradas profundas, lo que puede llevar a los demás a acusarlos de fingir. Estos sujetos son altamente sugestionables.

Sus opiniones y sentimientos son fácilmente influenciados por los demás. Propensos a tener presentimientos y a adoptar convicciones con rapidez. Acostumbran a considerar las relaciones más íntimas de lo que son en realidad.

Son frecuentes las evasiones hacia fantasías románticas. Pueden tener dificultades para alcanzar la intimidad emocional en las relaciones románticas, ya que inconscientemente siempre están haciendo un papel.

Suelen tener relaciones deterioradas con los amigos por su estilo interpersonal sexualmente provocativo, o sus constantes demandas de atención. Buscan la novedad, estimulación y excitación. Son poco tolerantes y aspiran a una gratificación inmediata.

Prevalencia en la población general es del 2 al 3%.

Trastorno narcisista de la personalidad:

Su característica esencial es un patrón general de grandiosidad, necesidad de admiración y falta de empatía.

Tienen un sentido grandioso de auto importancia.

Dan la impresión de ser jactanciosos y presuntuosos. Sobre valora sus capacidades, conocimientos y cualidades. De forma implícita, en la exageración de sus logros devalúa la contribución de los demás.

Creen que son superiores, especiales o únicos y esperan que los demás los reconozcan como tales.

Piensan que sólo pueden comprender y relacionarse con personas especiales o de alto status. Demandan una admiración excesiva.

Su autoestima es muy frágil e intentan recibir halagos constantemente. Sus pretensiones se demuestran en las expectativas irrazonables de recibir un trato de favor especial.

Esperan ser atendidos y están confundidos o furiosos si esto no sucede. Ésta pretenciosidad unida a la falta de sensibilidad por los deseos y necesidades de los demás puede acarrear la explotación consciente e inconsciente del prójimo.

Esperan que se les dé todo lo que quieren sin importar lo que represente para los demás. Tienen amistades o relaciones románticas sólo si el otro se pliega a sus designios o le hace mejorar su autoestima. Frecuentemente usurpan privilegios especiales que piensan que merecen por ser tan especiales.

Carecen de empatía y tienen dificultades para reconocer los deseos, experiencias subjetivas y sentimientos de los demás.

Asume que los otros están totalmente interesados en su bienestar y a menudo es desdenoso e impaciente con los demás cuando se refieren a sus propios problemas. Es común que quienes se relacionan con narcisistas lleguen a una frialdad emocional y una falta de interés recíproco. Pueden envidiar a los demás o creer que los demás los envidian a ellos.

Pueden envidiar éxitos ajenos, creyendo que ellos son más merecedores de esos logros. Pueden devaluar los aportes de los demás, especialmente cuando han sido reconocidos. Tienen comportamiento arrogante y soberbio.

El sujeto es muy sensible a la crítica y frustración por su baja autoestima. Sus relaciones interpersonales están deterioradas por la pretenciosidad.

Prevalencia es del 1% en la población general.

Trastornos de la personalidad del grupo C

Trastorno de la personalidad por evitación:

Su característica esencial un patrón general de inhibición social, unos sentimientos de inadecuación y una hipersensibilidad a la evaluación negativa.

Evita actividades que impliquen un contacto interpersonal importante, porque temen a las críticas, desaprobación o rechazo.

Pueden declinar ofertas de promoción laboral porque ocasionarían críticas de los compañeros. Evitan hacer nuevos amigos, a no ser que estén seguros que van a ser apreciados y aceptados por ellos sin críticas.

Hasta que no demuestren lo contrario, los demás son críticos y los rechazan. No participan en actividades de grupo a menos que tengan repetidas ofertas generosas de apoyo y protección. La intimidad personal les es difícil, pero pueden establecer relaciones íntimas cuando hay seguridad de una aceptación acrítica. Pueden actuar con represión, tener dificultades para hablar de sí y sentimientos íntimos de temor a ser ridiculizados, comprometidos o avergonzados.

Tienen el umbral para detectar reacciones de crítica extremadamente bajo.

Tienden a ser tímidos callados e invisibles por temor a que la atención vaya a comportar la humillación o el rechazo. Reaccionan mal a las bromas sutiles que son sugerentes de ridículo o burla. Tienen poner su bienestar en manos de los demás, se sienten inferiores y tienen una baja autoestima.

Las dudas respecto a su actitud social se manifiestan especialmente en las situaciones que implican interacciones con extraños. Se creen a sí mismo socialmente ineptos, personalmente poco interesantes o inferiores a los demás.

Son reacios a asumir riesgos personales o a involucrarse en nuevas actividades, ya que esto puede ponerles en aprietos.

Son propensos a exagerar el peligro potencial, y de su necesidad de certeza y seguridad puede surgir un estilo de vida restrictivo. Los demás les describen como vergonzosos, tímidos, solitarios y aislados. Desean afecto y aceptación y pueden tener fantasías sobre relaciones idealizadas con otros.

Prevalencia en la población general está entre el 0.5% y el 1%. A diferencia de otros trastornos el de personalidad por evitación se inicia en la niñez y se desarrolla durante la adolescencia hasta la edad adulta.

Trastorno de la personalidad por dependencia:

La característica esencial por dependencia es una necesidad general y excesiva de que se ocupen de uno que ocasiona un comportamiento de sumisión y adhesión y temores de separación. Los comportamientos dependientes y sumisos están destinados a provocar atenciones y surgen de una percepción de uno mismo como incapaz de funcionar adecuadamente sin la ayuda de los demás.

Tienen grandes dificultades para tomar las decisiones cotidianas, si no cuentan con un excesivo aconsejamiento y reafirmación por parte de los demás.

Tienden a ser pasivos y a permitir que los demás tomen las iniciativas y asuman las responsabilidades en las principales parcelas de su vida.

Es típico que los adultos con este trastorno dependan de un progenitor o del cónyuge y los adolescentes de sus padres. Suelen tener dificultades para expresar el desacuerdo con los demás, sobre todo con aquellos de quienes dependen, por que tienen miedo de perder su apoyo o su aprobación.

A los sujetos con este trastorno les es difícil iniciar proyectos o hacer las cosas con independencia.

Les falta confianza en sí mismos, esperan a que los demás empiecen a hacer las cosas, porque piensan que, por regla general, lo hacen mejor que ellos. Son incapaces de funcionar en forma independiente, pueden tener miedo a hacerse o parecer más competentes ya que piensan que esto va a dar lugar a que los abandonen.

Puesto que confían en los demás para solucionar sus problemas frecuentemente no aprenden las habilidades necesarias para la independencia lo que perpetúa la dependencia. Pueden llegar al punto de presentarse voluntarios para tareas desagradables si estos comportamientos les van a proporcionar los cuidados que necesitan.

Están dispuestos a someterse a lo que los demás quieran aunque las demandas sean irrazonables. Su necesidad de vínculos suele comportar unas relaciones desequilibradas y distorsionadas. Se sienten incómodos o desamparados cuando están solos debido a sus temores exagerados a ser incapaces de cuidar de sí mismos.

Cuando termina una relación importante, buscan urgentemente otra relación que les proporcione el cuidado y el apoyo que necesitan.

Los sujetos suelen estar preocupados por el miedo a que los abandonen y tengan que cuidar de sí mismos.

Para ser considerados indicadores de éste criterio, los temores deben ser excesivos y no realistas. Los sujetos con trastornos de la personalidad por dependencia se caracterizan por el pésimo y la inseguridad e sí mismos, tienden a minimizar sus capacidades y sus valores y pueden referirse constantemente a sí mismo como estúpidos. Toman las críticas y la desaprobación como prueba de su desutilidad y pierden la fe en sí mismos.

Buscan la sobreprotección y el ser dominados por los demás.

Prevalencia: está entre los trastornos de la personalidad encontrados con más frecuencia en las clínicas de salud mental.

Trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad:

La característica esencial es una preocupación por el orden, el perfeccionismo y el control mental e interpersonal a expensas de la flexibilidad, la espontaneidad y la eficiencia.

Intentan tener la sensación de control mediante una atención esmerada a las reglas, los detalles triviales, los protocolos, las listas, los horarios o las formalidades hasta el punto de perder de vista el objetivo principal de la actividad.

Son excesivamente cuidadosos y propensos a las repeticiones, a prestar una atención extraordinaria a los detalles y a comprobar repetidamente los posibles errores. No son conscientes del hecho de que las demás personas acostumbran a enfadarse por los retrasos y los inconvenientes que derivan de este comportamiento. El perfeccionismo y los altos niveles de rendimiento que se auto imponen causan a estos sujetos una disfunción y un malestar significativos.

Muestran una dedicación excesiva al trabajo y la productividad, con exclusión de las actividades de ocio y las amistades.

Este comportamiento no está motivado por necesidades económicas. Van posponiendo las actividades placenteras de manera que nunca las llegan a realizar, y si lo hacen, "sienten que están perdiendo el tiempo". Se toman las aficiones o actividades recreativas como tareas serias que exigen una cuidadosa organización y un duro esfuerzo para hacerlas bien. Lo que importa es que la ejecución sea perfecta. Convierten el juego en una tarea estructurada. Pueden ser demasiados tercos, escrupulosos e inflexibles en temas de moral ética o valores.

Pueden forzarse a sí mismos y a los demás a seguir unos principios morales rígidos y unas normas de comportamientos muy estrictas. También son críticos despiadados de sus propios errores. Son rígidamente respetuosos con la autoridad y las normas, e insisten en su cumplimiento al pie de la letra, sin saltarse ninguna norma por circunstancias atenuantes. Son incapaces de tirar los objetos gastados e inútiles, incluso cuando no tienen un valor sentimental.

Son reacios a delegar tareas o trabajos en otros.

Insiste obstinada e irrazonablemente en que toda se haga a su manera y en que la gente se adapte a su forma de hacer las cosas. Se sorprenden e irritan si los demás sugieren otras alternativas posibles. Pueden ser tacaños y avaros debido a su creencia de que los gastos tienen que controlarse mucho para prevenir catástrofes futuras.

Los sujetos con trastornos obsesivo-compulsivo de la personalidad se caracterizan por la rigidez y la obstinación.

Planifican meticulosamente cualquier detalle y son reacios a considerar la posibilidad de un cambio. Los amigos y colegas acaban frustrados por su continua rigidez. Aunque reconozcan que el hecho de transigir puede ir en beneficio propio, se negarán a ello obstinadamente, argumentando que se mantienen "por principios". Tienen tantas dificultades para decidir que tareas son prioritarias o cual es la mejor forma de hacer una cosa concreta, que puede ser que nunca empiecen a hacer nada.

Tienen tendencia a enfadarse en las situaciones en las que no son capaces de mantener el control de su entorno físico e interpersonal, aunque la ira no se manifiesta de manera abierta. Están muy atentos a su status respecto a las relaciones de dominio-sumisión y muestran una deferencia exagerada a una autoridad a la que respetan y a una resistencia exagerada a una autoridad que no respetan.

Suelen expresar afecto de forma muy controlada y se sienten incómodos en presencia de personas emocionalmente expresivas. Sus relaciones cotidianas son serias y formales se contienen cautelosamente hasta estar seguros de que lo que van a decir es perfecto.

Prevalencia es de un 1% de población general.

Trastorno de la personalidad no especificado:

Esta categoría se reserva para los trastornos de la personalidad que no cumplen los criterios para un trastorno específico de la personalidad. Por ejemplo la presencia de características de más de un trastorno específico de la personalidad que no cumplen los criterios completos para ningún trastorno de la personalidad ("personalidad mixta"), pero que, en conjunto, provocan malestar clínicamente significativo o deterioro en una o más áreas importantes del individuo.

La Psicología Diferencial

En los últimos años ha surgido una tendencia denominada "Psicología de la Personalidad", que trata de estudiar de manera exhaustiva la persona, es decir, el individuo humano concreto, en cuanto constituye un fenómeno único que jamás se repite.

En este campo se han construido tests que expresan numéricamente el grado de inteligencia de cualquier individuo. El C.I. nunca tiene el rigor ni la exactitud matemática que primera vista parece prometer; pero a pesar de eso, los tests han dado buenos resultados prácticos e inspiran bastante confianza a los psicólogos.

Ahora bien, la inteligencia no es más que un factor de la personalidad. Esta viene a ser la integración de un gran número de rasgos psicofísicos, algunos de los cuales son de muy difícil medición. Estas dificultades han hecho que la investigación de esos otros factores de la personalidad haya ido quedándose retrasada con respecto al estudio de la inteligencia. En la actualidad, los psicólogos están inventando sistemas y refinando las técnicas usualmente empleadas en el estudio de rasgos como la introversión o extraversión, la afectividad, las tendencias neuróticas, el afán de mando o el espíritu de sumisión, etc.

LA PSICOLOGÍA DE LAS PERSONALIDADES ANORMALES

El concepto de anormalidad

Lo anormal es lo que se aparta de la norma, de lo frecuente. Resulta de aquí una división de las personalidades en normales o frecuentes y anormales o raras.

La ley de Gauss o curva de campana rige aquí también y por eso es más exacto decir que las personas difieren unas de otras en el grado de su normalidad (o de su anormalidad).

Los ajustes

Lo que llamamos vida, es un proceso constante de adaptación o ajustes al medio. Tratándose de seres humanos, ese proceso ofrece dos aspectos: ajustes puramente biológico y el social.

Nuestros ojos disponen de un mecanismo de defensa que funciona automáticamente, sin intervención de la conciencia ni de la voluntad.

Pero el hombre, que es un ser eminentemente social, tiene que ajustarse también al medio social. Los desajustes sociales son el resultado de la incapacidad del individuo para resolver los problemas que se le plantean en sus relaciones con sus semejantes.

Es de un interés capital para toda persona ajustarse bien al medio. De un ajuste social acertado depende la felicidad del individuo, mientras que un ajuste defectuoso puede ocasionar males sin cuento, y hasta la desgracia de la persona para toda su vida.

Con frecuencia realizamos ajustes correctos. Cuando nuestros procesos de ajuste al medio social se

desarrollan fácil y felizmente, casi ni no damos cuenta de ellos. Pero si esos mecanismos psicológicos no funcionan bien, el individuo se encuentra sometido a una tensión muy fuerte, está desajustado.

Algunos Tipos Frecuentes De Mecanismos De Ajustes

Los ajustes por compensación

La compensación puede definirse como "un mecanismo psicológico mediante el cual un individuo disimula o disfraza un rasgo desfavorable de su personalidad mostrando, de un modo exagerado, un rasgo favorable" (Diccionario de Warren). Con frecuencia los que recurren a este mecanismo tienen un sentimiento vivo de su inferioridad en algún aspecto de la vida social, y tratan de compensarla por exageración.

Los ajustes por racionalización

El mecanismo de racionalización consiste en justificar la conducta o las opiniones propias mediante razones que están de acuerdo con la moral social y que ésta aprueba, pero que no son las verdaderas razones motivadoras de esa conducta o esas opiniones.

Hay que no confundir, pues, la racionalización con el razonamiento. "En este último se trata de hallar la respuesta correcta a un problema. En la primera se trata de justificar una respuesta previamente dictada por nuestros deseos, no por nuestra razón".

Ajustes por retirada

Consiste este ajuste en huir de las situaciones difíciles. Cuando un individuo no tiene la habilidad necesaria de responder de manera adecuada a un estímulo, puede hacer uso de un recurso que consiste precisamente en huir de dicho estímulo, en evitarlo. Equivale a evitar la derrota mediante el procedimiento de no ir a la lucha.

Ajustes por fantasía: los castillos en el aire

Este mecanismo suele acompañar al anterior. Inadaptado a la realidad social, el introvertido da rienda suelta a su fantasía y se construye un mundo imaginario, hecho a la medida de sus deseos. El que así procede no está loco. No se engaña a sí mismo. Se entrega, simplemente, a un juego agradable.

Hacer castillos en el aire es cosa corriente entre las personas normales, siempre que sea en dosis moderada. Sólo cuando esta actividad mental es excesiva y absorbente es que se convierte en algo patológico y perjudicial.

CONCLUSIÓN

La Personalidad en su estructura con un individuo tiene una gran importancia, ya que es imprescindible de su estudio como rama de la Psicología.

Esta sirve para muchas personas con diferentes tipos de personalidad en la cual los psicólogos se atribuyen a ella para estudiar a dicha persona.

La Personalidad tiene sus diferentes métodos para comprobar su validez. Entre estos métodos encontramos validez de la personalidad, métodos de la personalidad, teoría de la personalidad, etc.

Dentro de esta rama podemos encontrar el dinamismo de un individuo y el estado emocional del individuo. La personalidad tiene ciertos elementos en el cual el psicólogo se orienta a través de ellas.

Esta es una de las ramas más concentradas hacia un individuo, para saber qué tipo de personalidad tiene y utilizando los métodos apropiados se puede llegar a una exacta conclusión del estudio.

BIBLIOGRAFÍA

ALLPORT, G. W.

"Psicología de la Personalidad".

VELÁZQUEZ, José M.; González de Almeda.

"Manual de Psicología Elemental".

DICAPRIO, N. S.

"Teorías de la Personalidad".

HOLLAND, Edward; Stuard, Peter.

Personalidad en la Adolescencia.

Enciclopedia Práctica de Psicología. Estudio del Comportamiento humano.

Ediciones Mac Graw Hill. Tomo II.

Enciclopedia Microsoft Encarta. Microsoft Corporation. 1998.

PEREZ ENCISO, Guillermo.

Elementos de Psicología.

Editorial Doña Barbara. Caracas. 1966. Sexta Edición.